



EL FRENTE DE LUCHA POPULAR Y LA TOMA ORGANIZADA DE LA TIERRA

Índice:

1. Introducción.....	2
2. Capitalismo y urbanización en Guayaquil.....	3
Desarrollo capitalista y conformación urbana.....	3
Urbanización e industrialización.....	5
Retorno a la democracia e hiperurbanización de Guayaquil.....	6
3. El Frente de Lucha Popular y la toma organizada de la tierra.....	7
Los primeros habitantes del Guasmo.....	7
Esto no es una invasión es una toma organizada de la tierra.....	9
El Guasmo: donde el diablo pego el primer grito... pero nadie lo escucho.....	12
Funcionamiento de la organización.....	18
Elementos de cohesión interna.....	22
Papel de los agentes externos.....	23
Relaciones con el Estado Central y el Municipio de Guayaquil.....	28
La desmovilización de la organización.....	29
Clientelismo en El Guasmo.....	33
La arquitectura del Guasmo Norte.....	33
4. Bibliografía.....	34

EL FRENTE DE LUCHA POPULAR Y LA TOMA ORGANIZADA DE LA TIERRA

Casitas del guasmo
de caña y manglar
se yerguen risueñas
mirando hacia el mar

Canción infantil interpretada por los niños del taller de arte popular “Las Palmas”.

1. Introducción

El desarrollo capitalista ecuatoriano sustentado en la agroexportación –primero cacao y posteriormente bananera- convierte a la Costa y específicamente a Guayaquil en un polo de atracción de migrantes. En estas circunstancias, la ciudad experimenta, sobre todo desde los años cuarenta del siglo pasado, un proceso de crecimiento poblacional, una incapacidad del municipio local para crear las condiciones elementales de alojamiento para los habitantes y una monopolización de la tierra apta para vivienda, por parte de la Junta de Beneficencia, instituciones públicas y familias de origen terrateniente.

Frente a estos hechos la población carente de viviendas invade terrenos, sobre todo públicos, con el objetivo de conseguir un lote de terreno para establecerse. Si bien es cierto este proceso empezó desde los años treinta, adquiere mayor notoriedad a partir de la década de los setenta, en concordancia con los cambios en el modelo de desarrollo.

Muchas de estas invasiones fueron espontáneas, en algunos casos incluso dirigidas por traficantes de tierras, sin embargo, hubieron muy pocas experiencias de tomas organizadas de la tierra, este fue el caso del denominado Frente de Lucha Popular (FLP), organización que nace en 1976 y que agrupaba a cinco precooperativas: “Las Casitas del Guasmo”, “25 de enero”, “Río Guayas”, “Los Vergeles”, “Centro Cívico”

Ahora bien, nuestro análisis se centra en el Frente de Lucha Popular, organización que nace con el apoyo de varias organizaciones de izquierda pero sobre todo el MPD y cuya principal demanda era la legalización de la tenencia de la tierra y la dotación de servicios básicos. Sin embargo, al igual que otras organizaciones que luchan por un lote para vivienda, el declive del FLP empieza a medida que se legaliza la tenencia de la propiedad y empiezan a llegar los servicios básicos, y ello ocurrió a principios de los años ochenta.

Si bien es cierto no se podría denominar a esta organización como movimiento social, su análisis permite ejemplificar uno de los tipos de lucha social que más caracterizo a la ciudad, desde los años sesenta: la lucha por la tierra y los servicios básicos.

2. Capitalismo y urbanización en Guayaquil

Desarrollo capitalista y conformación urbana

En este trabajo creemos que el análisis de la lucha por la tierra en la ciudad de Guayaquil no puede estar alejado de una comprensión de la forma concreta que asume el capitalismo en la región y sobre todo en la ciudad; la forma en como se distribuye los ingresos en la sociedad y los mecanismos de acceso al suelo urbano. Por ello el estudio empieza mostrando la relación entre capitalismo y urbanización

En estricto sentido, el proceso de urbanización arranca en el país cuando el capitalismo se extiende a la formación social ecuatoriana, ello sólo ocurre a partir de 1895, con la Revolución Liberal: “la profundización del modelo agro-exportador permite un rápido crecimiento urbano regional y una más estrecha articulación entre ciudades por cuanto, a nivel interurbano, se construyen importantes obras de infraestructura (ferrocarril, vías, etc.) [...] y a nivel intraurbano, se promueve la dotación de servicios y equipamientos urbanos [...] De esta manera se logra crear un conjunto de condiciones generales de producción concentradas y de base urbana” (Carrión 1992: 57)

A mediados de los años cincuenta –y para superar la crisis económica que el Ecuador arrastraba desde 1930- se ensaya en el país un modelo agroexportador, esta vez centrado en el banano. Esto provoca grandes transformaciones: se amplía la frontera agrícola costeña, se expanden las relaciones capitalistas de producción, se forma un gran capital comercial y financiero que permite un mayor desarrollo industrial concentrado en Quito y Guayaquil, las inversiones se multiplican, empiezan a crecer las ciudades, se produce un mayor flujo migratorio sierra-costa, se incrementa la estructura de comunicaciones, se ensancha el mercado interno local y con carácter urbano, etc. (Quintero-Silva 1995, T2: 13)

En esta medida, la población se concentra cada vez más en la costa y las ciudades de esta región empiezan a poblarse vertiginosamente; el país deja de ser rural para convertirse cada vez más en urbano. Si en 1950, el 28% de la población vivía en las ciudades, para los años ochenta, el 50% de los habitantes eran urbanos.

Cuadro No 1. Urbanización en el Ecuador 1950-2001

	Ecuador Urbano	Costa Urbana	Sierra Urbana
Censo 1950	28,5%	32,6%	26,2%
Censo 1962	36%	40,1%	31,6%
Censo 1974	41,4%	46,2%	38,2%
Censo 1982	49,4%	55,1%	44,9%
Censo 1990	59,2%	66,3%	53,6%
Censo 2001	61,1%	69,5%	55,2%

Fuente: Censos 1950, 1962, 1974, Menéndez 1986: 145. Censos 1982, 1990, 2001, Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador 2003.

En el caso concreto de Guayaquil, en el lapso de cuarenta años la población de la ciudad se incrementa en siete veces aproximadamente, si en 1930 los habitantes de la ciudad

sumaban 116.000 personas, para inicios de la década de los setenta la población era de 814.000 habitantes. De hecho, “durante el período intercensal 1950-1962, la tasa de crecimiento es de 7.3 por ciento por año, una de las más altas de América Latina. Durante el período intercensal 1962-1974, la tasa de crecimiento desciende pero aún es dramática, 5.9 por ciento anual” (Menéndez 1986: 48).

En cuanto a la extensión de la ciudad tenemos que la superficie que ocupa la urbe se había incrementado aproximadamente 14 veces, pasando de 593 hectáreas en 1930 a 8.400 en 1982. En la actualidad Guayaquil tiene una extensión aproximada de 17.000 hectáreas, y es la ciudad más poblada del Ecuador, con 1'985.379 habitantes, lo que representa el 16,4% del total de la población del país.

Junto a los cambios demográficos, desde los años cincuenta, la estructura social se vuelve más heterogénea; la disolución parcial de relaciones no capitalistas de producción sobre todo en el agro costeño permiten el apareamiento de una creciente masa de campesinos proletarizados que migraban a ciudades intermedias de la costa para posteriormente trasladarse a Guayaquil.

Los recién llegados se ubicaban inicialmente en casas renteras del centro de la ciudad donde incluso varias familias compartían una misma habitación en condiciones deplorables. En estas circunstancias –y ante la llegada de sectores populares, “los grupos acomodados abandonan progresivamente el centro -que se tuguriza- para instalarse en barrios más espaciosos y mejor atendidos por la infraestructura y el equipamiento”. (Bock 1992: 97).

La creciente monopolización de la tierra apta para urbanizar, así como el posterior derrocamiento de los conventillos (sobre todo a principios de la década de los setenta) - para dar paso a los grandes edificios- dejó como única salida a los sectores populares, la ocupación mediante invasiones del oeste y sur-oeste de la ciudad, zona conocida como suburbio.

Las tierras aptas para urbanizar, sobre todo en el norte de la urbe, fueron monopolizadas por hacendados, banqueros, instituciones de beneficencia y el propio municipio, que constituyeron un oligopolio de la tierra con el respaldo del poder local, lo que a la postre les produjo beneficios económicos por la incorporación de sus propiedades¹ al suelo urbano (Rojas et al., 1989: 22).

El poder local impulsó un tipo de crecimiento de la ciudad, que privilegiaba y protegía los terrenos del norte de la urbe al mismo tiempo que incentivaba la ocupación del suburbio por parte de sectores populares. Se produce entonces una acentuación de la separación de espacios: en el suburbio, grupos populares; y en el noroeste, urbanizaciones-jardín para estratos altos.

Un punto a destacarse es que desde los años treinta, pero sobre todo a partir de la década de los cincuenta, la extensión del capitalismo a la formación social ecuatoriana provocó el surgimiento de nuevos actores sociales que empezaron a cuestionar la legitimidad del poder existente.

¹ Por ejemplo, la hacienda el Guasmo pertenecían a Juan X Marcos; el sector este de la ciudad era parte de la hacienda La Saiba o Esperanza que pertenecía a George Chambers; otra parte del sector centro-este de la ciudad más conocido como la Sabana, pertenecía al Municipio. Las haciendas La Atarazana y Prosperina eran de propiedad de la Junta de Beneficencia; el fundo Mapasingue pertenecía a la familia Gómez; la hacienda El Tornero era de propiedad de la familia Gómez-Tama (en este sitio perteneciente a la jurisdicción del cantón Samborondón se encuentran los barrios más exclusivos de la ciudad); la hacienda El Recreo pertenecía a la familia Stagg (ubicada en la zona de Durán) (Rojas et al., 1989: 23)

En estas circunstancias, las élites aristocráticas enclavadas en el Municipio guayaquileño, empiezan a perder el control del poder local en beneficio de una nueva dirigencia política proveniente de los estratos medios y anclados en un nuevo partido político de base urbana: Concentración de Fuerzas Populares (CFP)².

El CFP logró, entre 1950 y 1970, con algunas intermitencias, el control del Municipio guayaquileño. A través de esta instancia proporcionó a los moradores del suburbio relleno, algunas piletas de agua, energía eléctrica, legalización de la tierra, pavimentación y hasta empleo en las dependencias públicas. Mediante esta estrategia clientelar, el CFP, gracias a los recursos municipales, “mostraba” a los moradores del suburbio que era capaz de procesar sus demandas, y a cambio esperaba el apoyo político de los pobladores en las elecciones.

Sin embargo, el manejo clientelar del Municipio guayaquileño condujo no sólo a una pérdida paulatina por parte de la administración local del control sobre el territorio urbano, sino también a sucesivas quiebras y crisis de la entidad. Hasta los años sesenta el Municipio pudo tener el control de sus terrenos, a partir de esa fecha, el fuerte crecimiento poblacional y el desarrollo de movimientos políticos clientelares convirtieron al suelo urbano en un señuelo para atraer y movilizar a la población partidista-votante (Rojas et al., 1989: 40)

En esta misma perspectiva Julio Estrada (1973) señala que “hasta 1966 las invasiones sucesivas le causaban a la ciudad tremendos perjuicios en lo urbanístico, pero se mantenía incólume el derecho de propiedad. El Municipio y los particulares se arreglaban tarde o temprano con los invasores (Estrada 1973: 25)³.

Urbanización e industrialización.

A partir de la década de los setenta se ensaya un nuevo modelo, un sistema de desarrollo centrado en el Estado cuyos principales ejes eran: la reforma agraria, la promoción de un proceso de industrialización por sustitución de importaciones orientado hacia la ampliación del mercado interno, la redistribución del ingreso a través de inversiones en las áreas de educación, salud, bienestar social y desarrollo rural, todo esto gracias a los ingentes recursos petroleros. La intención de estas políticas era clara: generar un nuevo régimen social de acumulación y fortalecer el rol del Estado frente a los grupos tradicionales, el objetivo final era la desoligarquización de la sociedad. Este proyecto sería llevado a cabo por el propio Estado a través de uno de sus cuerpos: las Fuerzas Armadas.

Ahora bien, el proceso de industrialización no implicó una mejor redistribución de la riqueza; en 1975 el 31% de las familias urbanas eran pobres, mientras que en el campo la cifra llegaba a un 80%. Concretamente en Guayaquil el “40% más pobre percibía menos del 20 por ciento del ingreso total de la ciudad y aproximadamente 26 por ciento de los hogares estaban por debajo de la línea de la pobreza urbana relativa” (Menéndez 1986: 50).

² Este partido recurrió a la movilización popular como parte de su estrategia política y, al igual que otros partidos populistas latinoamericanos utilizó un lenguaje maniqueo, donde el pueblo representado por dicha organización, se oponía a la oligarquía.

³ De acuerdo a Estrada el desorden se introdujo en 1967 cuando la Asamblea Constituyente (gracias a la intervención de Assad Bucaram, líder del CFP) expidió el Decreto No 151 mediante el cual se le restituyó al Municipio la isla de San José (actual barrio Garay) pero se le obligó a vender a 5 sucres el metro, a las personas que ocupaban la zona (Estrada 1973: 25). Este decreto, al parecer permitió dinamizar la ocupación sostenida del suburbio oeste (Rojas-Villavicencio 1988: 134)

De todos modos el impulso del Estado al desarrollo provocó una dinamización de la industria, el comercio y las finanzas sobre todo en Quito y Guayaquil, ciudades que pronto se convirtieron en un polo de migración. A esto hay que añadir que el Estado ejecutó grandes obras viales, puertos, carreteras, etc., con lo cual se rompía el aislamiento de algunas localidades y se volvía más fácil la conexión entre grandes ciudades. Obviamente ese modelo económico de tipo desarrollista acentuó aún más la tendencia bicéfala de la urbanización ecuatoriana (Carrión 1992: 58)

En materia de vivienda el Estado crea un marco legal y una serie de instituciones como el Banco Ecuatoriano de la Vivienda y la Junta Nacional de la Vivienda (BEV-JNV) que emprenden la construcción de casas y departamentos con la finalidad de intentar resolver un problema de demanda insolvente de viviendas.

En cuanto a Guayaquil, la tendencia se mantuvo: una urbanización “formal” al norte de la urbe; la primacía urbana del centro al recibir inversiones en edificios de altura”; mientras que en el suroeste de la ciudad se produce una intensa toma de tierras (Villavicencio 1990: 88), en otras palabras, en el sur se desarrolla sobre todo un sector inmobiliario informal⁴ al calor de las luchas del movimiento social urbano y “bajo el impulso y la protección del clientelismo político” (Rojas et al., 1989: 9)

La gran mayoría de los sectores populares resolvieron su demanda del suelo fuera del mercado “primero mediante la ocupación de tierras pertenecientes al Estado especialmente la Municipalidad, y después invadiendo terrenos privados que han sido – en la mayor parte de los casos –automáticamente expropiados por el Estado, bajo el criterio de utilidad pública” (Rojas et al., 1989: 9)

Retorno a la democracia e hiperurbanización de Guayaquil

A fines de los setenta, el fortalecimiento del Estado, el debilitamiento del poder oligárquico, la industrialización y la urbanización; así como el retorno a un régimen democrático hicieron creer que por fin se instalaba en la sociedad ecuatoriana un proceso de modernización. No pasarían muchos años para darnos cuenta que el ritmo de la modernización tenía velocidades distintas en cada una de las regiones, que “viejas” formas de dominación, como caciquismo, caudillismo, no habían desaparecido; y menos aún el clivaje étnico, de clase y hasta regional.

De la euforia inicial pronto pasamos al desencanto, sobre todo por la imposibilidad de establecer una relación armónica entre democracia política con crecimiento económico y equidad social. Relación que se volvió aún más difícil porque el retorno democrático coincidió con la crisis económica desatada por la deuda externa; el agotamiento del modelo de acumulación capitalista cuyo eje central era el impulso del Estado al proceso de industrialización, etc.

En este marco, se acentuaron los rasgos de la urbanización guayaquileña: reforzamiento de tugurios y suburbios; “insuficiencia de empleos y servicios para las nuevas masas urbanas y, por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estratificación al nivel del consumo” (Castells 1980: 71).

Si en 1950, el 12% de la población total vivía en el suburbio, para fines de los años setenta esta cifra se ubicaba en el 50%. (Menéndez 1986: 51). La llegada masiva de población provoca serios problemas de desabastecimiento de servicios vitales, de hecho,

⁴ Ello no significa que el Estado no haya intentado formalizar la urbanización en el sur de la ciudad, en esta medida se entiende la construcción de proyectos de vivienda en Las Acacias, La Pradera, La Floresta, Los Esteros, y hasta en El Guasmo (Aguirre 1980: 171).

para 1980 “sólo el 31% del total de las viviendas de la ciudad de Guayaquil poseía todos los servicios básicos (agua, electricidad y alcantarilla), el 35,4% alguno de los servicios indicados, y el 33,3 ningún tipo de servicio (Rojas et al., 1989: 13). Es más, en la década de los ochenta, el 60% de la población de Guayaquil se abastecía de agua a través de tanqueros” (Menéndez 1986).

El hecho que el populismo llegue a la Alcaldía de Guayaquil significaba que una forma plebeya de hacer política irrumpía, lo cual implicaba un desafío a las élites encapsuladas en los poderes locales; por ello no era extraño los constantes roces entre los miembros del CFP y la burguesía agromercantil guayaquileña que controlaba el Municipio. Y es a partir de esta época que las élites aristocráticas de la ciudad empiezan a asociar al populismo con el desorden, el fin de las buenas costumbres, la decencia, las invasiones. El CPF representa la anti-razón, la irracionalidad; la inmadurez política de los pobres; el caos administrativo y financiero del Municipio, etc.

3. El Frente de Lucha Popular y la toma organizada de la tierra

Los primeros habitantes del Guasmo

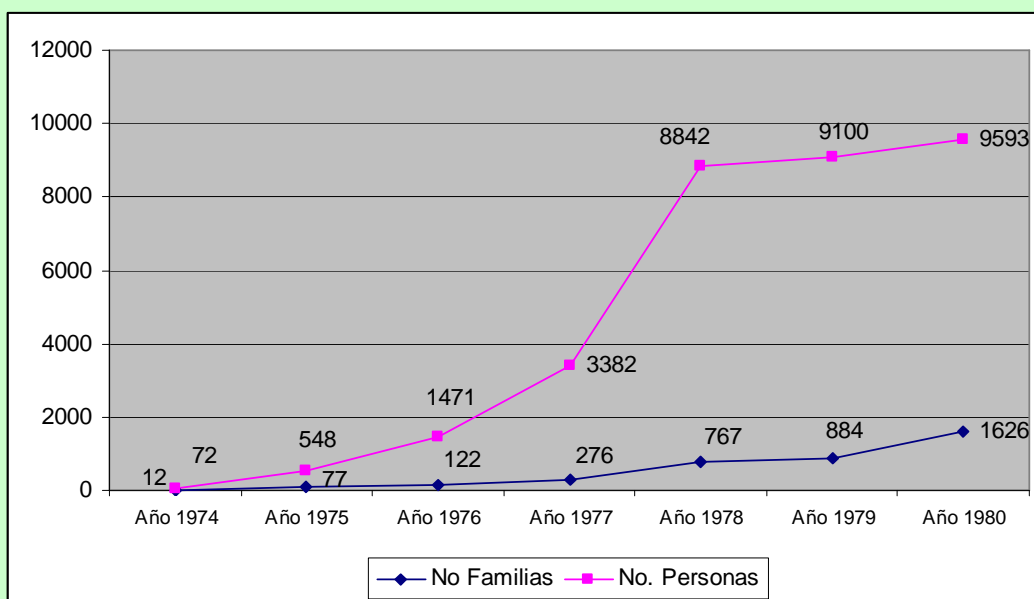
El Guasmo fue una hacienda de propiedad de un miembro de la elite local, Juan X Marcos; a pesar de estar conformada por terrenos inundables no aptos para urbanizar y además no contar con ningún tipo de servicio básico, miles de familias poblaron la zona a fines de la década de los años setenta.

La hacienda fue expropiada en 1964 por la Junta Militar y posteriormente fue entregada por lotes al Municipio, al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) y al Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) para que en ellos se desarrollen planes de vivienda.

Hasta 1974 “El Guasmo” estaba poblado solamente por 9 familias dedicadas a la fabricación de carbón, la pesca o como guardianes de la hacienda. En aquel año, este grupo de personas solicita al Municipio la colocación de una tubería de agua potable, petición que les fue negada; entonces por sugerencia de un funcionario municipal (quién les señaló que si la petición era firmada por un mayor número de personas, más altas eran las probabilidades de que el Municipio los atiendan) deciden organizarse y convocar a parientes y familiares para que se trasladen al sitio (Salomón 1981: 2).

Pronto la noticia de que en El Guasmo estaban entregando terrenos, se regó por la ciudad. Uno de los entrevistados confirma esta versión: “una señora me dijo: maestro Chasig, por El Guasmo están dando solares. Cuando vine, me junte al que estaba dando y él me apuntó... déme el nombre –dice- y póngase al día en las cuotas. Ahí entré. Durante el trayecto de eso, a los ocho días ya me estaban llamando con mi nombre”

Grafico No 1. Crecimiento de la población en El Guasmo 1974-1980



Fuente: Salomón 1981. Elaboración propia.

Para finales de 1975 se habían asentado en la zona cerca de 300 familias, la primera cooperativa en formarse fue “Las Casitas del Guasmo”, luego surgieron las cooperativas “Río Guayas”, “25 de Enero”, “Los Vergeles”, “Centro Cívico” y posteriormente “La Poveda”. Para 1978, habitaban ya en el Guasmo Norte aproximadamente 1.600 hogares con 8.842 personas, es decir, en menos de cuatro años el número de familias se había multiplicado por 180.

De acuerdo a la investigación realizada por Salomón, gran parte de los hogares de El Guasmo estaban compuestos por familias nucleares jóvenes, cuyos jefes de familia eran en su mayoría hombres. Un número importante de los hogares estaba compuesta por familias plenamente establecidas y no por grupos aislados, lo que evidenciaba que el grueso de la población se encontraba en el asentamiento por la falta de un lote para la vivienda y no tanto para dedicarse a la especulación de tierras y a la compra-venta de solares (Salomón 1981: 11-18-20-21) como lo han señalado algunos investigadores sobre el tema.

Como lo habíamos señalado arriba, la nueva fase de renovación urbana que experimentó el casco comercial de la ciudad en los años setenta implicó la expulsión de los moradores de las viejas casas renteras; pero, al mismo tiempo, las condiciones de hacinamiento y los altos pagos del alquiler –para los que no fueron desalojados– obligaron a los arrendatarios a buscar, ya sea sitios más baratos en la periferia o un lote de terreno en las áreas invadidas. Por ello es que, a diferencia de lo que piensa la mayoría de las personas, el grueso de la población que se instaló en El Guasmo no era de origen campesino; el 41% de las familias provenía del centro tugurizado de la ciudad, el 38% provenía de zonas suburbanas, el 13% de otras partes de la provincia del Guayas y 8% del resto del país. (Salomón 1981: 22).

En cuanto a las profesiones, de acuerdo a los entrevistados, la mayoría de personas que se ubicaron en el asentamiento eran chóferes, albañiles, pintores, plomeros, ebanistas, peluqueros, trabajadores de empresas privadas, pescadores y en menor medida comerciantes informales. Esta descripción cualitativa coincide con los datos obtenidos por Salomón (1981) quien señala que la mayoría de la población del Guasmo se ubicaba en el sector terciario (servicios) y en menor medida el sector secundario (artesanía-

industria). En cuanto al empleo, la población desocupada bordeaba el 7,3% (Salomón 1981: 30).⁵

En este punto es necesario una aclaración, no siempre los marginados espacial o ecológicamente coinciden con la marginación en la estructura productiva; al contrario, la cifras de El Guasmo -al igual que el asentamiento denominado “El Comité del Pueblo” en la ciudad de Quito (Bravo 1980) muestran como los sectores populares participan plenamente de las actividades del sistema productivo. De hecho, en el Guasmo existía un importante número de asalariados; se trataba de una zona heterogénea, con una composición policlasista entre proletariado, subproletariado (trabajadores de la construcción, empleadas domésticas, guardias, operarios de talleres, asalariados del pequeño y mediano comercio, conserjes, mensajeros, ascensoristas) y pequeña burguesía urbana (comerciantes, transportistas y artesanos con cierta capacidad de acumulación).

Así como se confunde a los marginados ecológicos con los marginados sociales y económicos, de la misma manera se suele señalar que las personas que invaden un área de terreno tienen un bajo nivel de participación social debido a sus escasos niveles de educación e ingresos y por lo tanto de información. Estas hipótesis suelen ser erróneas pues, al contrario de lo que se piensa, en la zona de El Guasmo, la mayoría de la población tenía educación primaria, secundaria y en algunos casos superior, sólo un 6% de la población era analfabeta; su nivel de ingresos le permitía incluso ahorrar⁶, además estas personas tenían experiencia urbana previa, por lo que sus niveles de información y por lo tanto de participación eran altos.

Cuadro No 2. PEA del Comité del Pueblo y El Guasmo

Categoría	Comité del Pueblo	El Guasmo
Construcción	29%	10,1%
Industria Manufacturera-Artesanía	26%	20,1%
Servicios Comunes y personales (conserjes, empleadas domesticas, lavanderas)	16%	11,4%
Comercio	11%	20,2%
Transporte y Comunicación	10%	8,7%
Otros	8%	6,8%

Fuente: Bravo 1980: 133; Salomón 1981: 33. Elaboración propia.

Esto no es una invasión es una toma organizada de la tierra

De acuerdo a Menéndez-Carrión no existen suficientes evidencias que señalen que las invasiones en la ciudad de Guayaquil desde los años cuarenta fueron promovidas por políticos, de hecho, la autora señala que para el período que comprende desde los años cincuenta hasta los ochenta no ha encontrado “en la literatura referencias a casos específicos que sugieran que (a) las invasiones a gran escala fueron un patrón principal

⁵ Estas cifras coinciden con las de Menéndez quien señala que en el suburbio sur-oeste de Guayaquil, entre el 5 y el 10% de la población se encontraba en desempleo abierto y entre el 30 y 50% en el subempleo (Menéndez 1986: 65).

⁶ El 54% de los ingresos se destinaban a la compra de alimentos, 26% otros gastos y 20% al ahorro (Salomón 1981: 48)

de asentamiento en Guayaquil durante el período (contrariamente al asentamiento gradual) y mucho menos que (b) estas obedecen muchas veces al auspicio de movimientos y partidos políticos” (Menéndez 1986: 461).

En otras palabras, si bien es cierto, los actores políticos no fueron determinantes en el proceso de invasión (aunque pudieron reforzar el proceso de consolidación de los asentamientos) si lo fueron las necesidades de la población por lograr una vivienda, así como la disponibilidad de terrenos municipales (Menéndez 1986: 462-464). “Al margen de que la vinculación entre políticos y moradores haya ocurrido antes o después del acto de ocupación, los primeros no estaban sino remando sobre la corriente, y en el mejor de los casos, reforzando y alentando, más que originando y causando un proceso que estaba llamado a ocurrir de cualquier manera, bajo condiciones estructurales independientes de la voluntad de moradores o políticos (Menéndez 1986: 465)

Una vez producida la invasión, “los vecinos buscaron activamente el apoyo de prominentes patrones políticos locales –que muchas veces significaba apoyar la decisión de los residentes para ocupar tierras adyacentes a sus moradas, para cumplir algunas de las necesidades comunales que comenzaban a surgir, tales como una escuela para sus hijos-. (Menéndez 1986: 463) En esta medida, las invasiones son un espacio de articulación entre los moradores barriales y los actores políticos; un marco social en donde los actores pueden desplegar acciones que les reporte beneficios políticos (Menéndez 1986: 461).

A diferencia de lo que señala Menéndez-Carrión, en el Guasmo Norte, el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) y posteriormente el Movimiento Popular Democrático (MPD) tuvieron un papel activo no sólo en la toma de la tierra sino en la posterior consolidación del asentamiento. Es más, la articulación entre los pobladores urbanos y los militantes del partido no implicó necesariamente el intercambio de beneficios materiales por votos como lo sostienen la mayoría de las investigaciones sobre las tomas de tierras urbanas (León 1987; Rojas et al., 1989; Rojas-Villavicencio 1988; Rodríguez-Villavicencio 1987)

El papel del PCMLE fue de tal magnitud que los estudiantes militantes de este partido no sólo participaron en el diseño y levantamiento topográfico del asentamiento (en la actualidad, El Guasmo Norte es uno de los pocos sitios que cuenta con espacios destinados a la infraestructura comunitaria como un puesto policial, escuela, centro de salud, iglesia, etc.); sino también en la politización de los pobladores, a tal punto que los moradores más antiguos no dejan de llamarse entre sí con el apelativo de “compañeros”

Es necesario destacar que al igual que Menéndez-Carrión, durante la investigación no se pudo determinar con claridad si el PCMLE intervino desde un inicio de manera directa y planificada en la toma física de la tierra, o si se trató de un acto espontáneo de los pobladores, al cual rápidamente se unieron los militantes del partido. Lo que sí está claro es que varias de las personas que participaron en la toma eran militantes del PCMLE

Una vez realizada la toma de la tierra –durante todo el año de 1975- se procedió a entregar los lotes de terreno a cada uno de los socios. De acuerdo a Estrada (1973) en las invasiones “los repartidores de solares armados de una rústica vara, proceden con toda ceremonia a “medir los solares”, colocando estacas en las cuatro esquinas, y entregándolos con toda formalidad a los felices ocupantes. Su intervención no fue nunca gratuita: cobraban...” (Estrada 1973: 24).

Sin embargo, a diferencia de lo que señala Estrada en las pre-cooperativas estudiadas no se cobro por medir y repartir las tierras, como se detallará más adelante, fueron los estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Estatal de Guayaquil en conjunción con los pobladores quienes realizaron el levantamiento topográfico y la elaboración de un plano para el sector.

Es más, fueron los directivos de las pre-cooperativas quienes asignaban el lote previo el cumplimiento de algunos requisitos, por ejemplo, el informe de una comisión integrada por los propios moradores que verificaba si las personas que aspiraban a un terreno realmente carecían de él. Para ello, esta comisión, casi de manera policiaca, entrevistaba a los vecinos de los futuros beneficiarios para verificar si realmente eran arrendatarios y por lo tanto carecían de una vivienda propia; además, a las personas que se les entregaba el lote se les exigía residir en la zona, con lo cual se evitaba la especulación de terrenos, “acá sólo estaba la gente que necesitaba, porque no había agua potable, luz eléctrica, habían muchos mosquitos, etc.”

En su estudio sobre el problema de la vivienda en Guayaquil, Rodríguez y Villavicencio (1987) señalan que las invasiones eran efectuadas con rapidez y en la noche por lo que se hacía necesario la contratación de un especialista que sea capaz de levantar una vivienda precaria en aproximadamente unas seis horas. El constructor artesanal⁷ preparaba de antemano los materiales y los traía al sitio precortados, tenía además “un pequeño equipo que realiza[ba] diversas tareas: el rozador, corta los manglares; el enlatillador, limpia y delimita el terreno; un carpintero de ribera, construye la vivienda. Es decir, hinca palos de mangle en el lodo, coloca un piso de tablas, paredes de caña y un techo de eternit o zinc.” (Rodríguez-Villavicencio 1987: 257)

En el área de estudio, dada la simpleza y precariedad de la vivienda, eran en su mayoría, los propios moradores quienes las construían, para ello acudían a la ayuda de familiares y en algunos casos vecinos. Sin embargo, hubieron algunos casos –sobre todo cuando el asentamiento estaba ya consolidado- que los moradores contrataron especialistas para la construcción de las viviendas. En el asentamiento, era Nelson Corozo, carpintero de profesión, quien monopolizaba la construcción de casas de caña que se vendían a los recién llegados.⁸

En el caso de las pre-cooperativas, no se necesitaba rozador puesto que estas funciones la cumplían los propios moradores; tampoco enlatillador, ya que este trabajo fue realizado de manera conjunta entre miembros de las precooperativas y estudiantes universitarios de arquitectura.

Fotografía No 1. Medición de los solares

⁷ Estrada señala que en una invasión, “si el propietario no aparecía o si era terreno municipal entraba a funcionar “Serrucho Mágico” o algún otro genio de la carpintería. Al autor le consta, por haberlo visto, que en una invasión vecina al estero de Puerto Liza, llegó toda una casa armada sobre una cruda balsa de tambores de aceite, que se pretendía hacer acuatizar, aprovechando de las mareas, sobre un “solar” anegadizo. La construcción, por rústica que fuese, afianzaba la posesión. Esta se vendía, a los pocos días de la invasión, en \$20 o \$30 por metro cuadrado en 1963. (Estrada 1973: 24)

⁸ “Los requerimientos de rapidez de instalación de la unidad de vivienda en el solar ha permitido el surgimiento de formas tanto artesanales de producción como de industrias de viviendas precarias que venden el “paquete” completo. Algunas de éstas producen una y media vivienda de caña al día y otorgan crédito para su compra. Es el caso de la Cooperativa de Viviendas “El Sagrado Corazón de Jesús”, dirigida por los padres jesuitas y con financiamiento de Misereor (Alemania) y la multinacional Eternit”. (Rodríguez-Villavicencio 1987: 257)



Fuente: Jaime Chasi

El Guasmo: donde el diablo pego el primer grito... pero nadie lo escucho⁹

Una vez asignado el lote de terreno, los moradores se aprestaban a construir sus viviendas. Inicialmente las casas eran muy precarias: las paredes y el piso eran de caña guadua y menor medida madera, el techo era de zinc¹⁰. La mayoría de casas se ubicaban sobre una serie de pilotes que evitaban que el agua llegue al interior.

Las modificaciones o mejoras a la vivienda generalmente no eran muchas, además tardaban cierto tiempo porque lo primero que debía obtenerse era el relleno de las calles. Los cambios eran paulatinos y una vez legalizado el asentamiento las viviendas se encontraban en un permanente proceso de autoconstrucción para lo cual se utilizaban todos los ahorros posibles y la mano de obra familiar, sobre todo los fines de semana.

Para alumbrarse, los moradores, utilizaba mecheros o candiles. A inicios de 1975, la energía eléctrica la “tomaron” de la red de una empresa instalada en la zona. Los propietarios de la empresa no pudieron oponerse al uso de sus instalaciones debido a la gran cantidad de moradores. Las conexiones la realizaron “unos compañeros que trabajaban en la empresa eléctrica, nosotros poníamos postes, y tuvimos luz, pero una luz, bajísima”.

Para provisionarse de agua, los moradores tenían que recorrer largas distancias (hasta la ciudadela “Nueve de Octubre”, ubicada a aproximadamente 2 kilómetros), por lo general eran los hijos varones los encargados de esta actividad. En el año 1977 y una vez que se abrieron las calles, los moradores se provisionaban de agua a través del servicio de tanqueros, siempre y cuando la vía estuviese transitable, y ello sólo sucedía en verano; mientras que en el invierno, los tanqueros no podían ingresar, “lo único que nos favorecía era cuando llovía y podíamos recoger agua en los tanques”,

⁹ Expresión usada en Guasmo para graficar la difícil situación del asentamiento en los primeros años.

¹⁰ En 1980, en El Guasmo, el 91% de las viviendas eran de caña (Rojas et al 1989: 52)

En lo que tiene que ver al tratamiento de las aguas servidas, la mayoría las evacuaba al aire libre. En 1980 en el Guasmo, el 70,4% de los hogares evacuaba las aguas servidas al aire libre, mientras que el 29,5% utilizaba pozo séptico; para 1982, la relación se había invertido, y 67,6% de los hogares utilizaban pozo séptico, mientras que 32,1% lo hacía al aire libre (Rojas et al 1989: 52)

Con respecto a la vialidad, “las primeras calles se abrieron a punta de machete y pala, sin ningún apoyo de maquinaria”. Cada una de las personas entregaba cierta cantidad de volquetas de cascajo, material que era comprado por los miembros de la organización. Además, como señalan los propios moradores, para rellenar el lugar se necesitaba aproximadamente un metro y medio de cascajo, pero gracias a sus continuos procesos de movilización lograron que “los políticos de turno les pongan una capita de diez centímetros; el siguiente político decía que nos iba a poner una capita de 30 cm., de 40 y así fuimos rellenando este sector”

Para trasladarse a la zona se utilizaban camionetas que partían desde el Hospital del Seguro en la avenida 25 de Julio; en invierno, el transporte no podía ingresar al lugar por lo que los habitantes caminaban un largo trecho. Una vez rellenada la zona, a principios de 1977, las primeras líneas de buses pudieron establecer un recorrido diario.

La escuela demoró cinco meses en construirse, la madera y la caña fueron compradas por los moradores, mientras que los techos de zinc los donó el Municipio. La escuela se llamó 13 de febrero (de 1976)¹¹ en homenaje al día en que fueron desalojados los primeros moradores y sus casas quemadas por parte de la Policía Municipal. A más de la apertura de las calles y la construcción de la escuela, la comunidad también edificó la iglesia.

Entre los mecanismos que se utilizaron para el mejoramiento de la infraestructura del Guasmo Norte fueron: a) el aporte de las familias con la entrega de trabajo gratuito, por lo general mingas y b) la organización de festivales de comida criollas, bingos, fiestas, etc., para recaudar dinero y así financiar la construcción de la escuela y la iglesia; esta misma estrategia de obtención de dinero se aplicó para abrir las calles, para viajar a Quito a los congresos, para financiar los reclamos, las demandas, propagandas, cartelones, y en general las movilizaciones.

Un punto a destacar es que la participación comunitaria en la construcción de las obras de infraestructura no sólo que redujo notablemente los costos del Municipio para la provisión de los servicios básicos, sino que este proceso ha sido funcional al sistema para mantener bajos los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y disponer un enorme contingente laboral que es potencialmente, a pesar de los bajos ingresos- un futuro mercado de consumo.¹²

De todos modos vale la pena anotar que en la memoria colectiva de los moradores esta presente la idea que todos los servicios se consiguieron con movilizaciones; es más, los pobladores asocian los hitos de la lucha con varios momentos como el reconocimiento legal de la organización, el acceso a las escrituras de los terrenos, energía eléctrica, agua

¹¹ Actualmente, la escuela ya no se llama 13 de febrero porque las autoridades educativas la cambiaron de nombre. Solamente una de las manzanas del barrio conserva ese nombre.

¹² “La posibilidad de invadir que en la mayoría de las veces otorga el mismo municipio, es una forma de subsidio que el gobierno local otorga, tanto a la burguesía industrial como comercial. Dotar de relleno e infraestructura es asumir por parte del municipio los costos de la dotación de vivienda (aunque sea precaria) a gran parte de la fuerza de trabajo. Esto elimina los costos del valor de reproducción de la fuerza de trabajo, permitiendo de esta manera un mayor nivel de explotación y por lo tanto de acumulación.” (Rodríguez-Villavicencio 1987: 259)

potable, alcantarillado, líneas de buses, pavimentación de calles, dotación de equipo urbano (escuelas, colegios, iglesia, casa barrial), etc. Finalmente, no se debe perder de vista que la construcción de la escuela es uno de los ejes fundamentales que simboliza la organización y el esfuerzo de la población.

El 13 de febrero de 1976 y el bloqueo militar de 1978

Durante la primera fase del Gobierno Nacionalista y Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1972-1976) en el marco del Programa Nacional de Desarrollo se fomenta la participación de los sectores populares como mecanismo para lograr su integración. En este contexto, las organizaciones de base –entre ellas las barriales- adquieren preeminencia “como mecanismos a través de los cuales las demandas de las comunidades son canalizadas a las autoridades locales, y procesadas las respuestas¹³” (Menéndez 1986: 329)

En enero de 1976, el Gobierno Nacionalista y Revolucionario de las Fuerzas Armadas es reemplazado por un Triunvirato Militar; esta sustitución implicó: a) el paulatino alejamiento de las Fuerzas Armadas del poder político, y el arranque del proceso de transición a un orden constitucional; b) el retroceso de política nacionalista y un intento por internacionalizar la economía; c) un fortalecimiento de los sectores populares sobre todo del FUT y d) un reagrupamiento oligárquico, de partidos, cámaras empresariales, líderes civiles y militares.

Ahora bien, la nueva facción de las Fuerzas Armadas que controlaba el aparato del Estado, estableció algunas alianzas con los sectores tradicionales para reorientar el modelo de acumulación capitalista, para ello se presionó por la suspensión al proceso de Reforma Agraria, congelamiento salarial a los trabajadores, rechazo a toda política nacionalista en cuanto a petróleo, un manejo monetaria y fiscal de corte liberal, etc.

Todos estos cambios implicaron un incremento de la conflictividad social. Bolívar Jarrín Cahueñas, Ministro de Gobierno del Triunvirato Militar emprende un ataque a las organizaciones populares acusándolas de subversión. A partir de allí se vuelve recurrente el uso de un lenguaje anti-obrero y anticomunista por parte de los miembros del gobierno. Este discurso anti-subversivo, del “enemigo interno”, de la “ingerencia extranjera”, propio en las doctrinas de seguridad nacional, se inscribe en el marco de una creciente ola de agitación social, sobre todo desde sectores fabriles, así como un incremento de las invasiones en la ciudad de Guayaquil.

En este contexto de incremento de la conflictividad y de la represión, “el estado llegó a dictar reformas al capítulo V del Código Penal, agregando varios numerales al artículo 575, en el que se determinó prisión de 2 a 5 años para los dirigentes que organicen pseudo cooperativas, e invadan tierras tanto en zona urbana como rural, atentando de esta manera el derecho de propiedad privada, y castigo con prisión de 1 a tres años, a quién, alegando calidad de integrante de una pseudo cooperativa, invadiera un terreno. A su vez todos estos invasores quedaban inhabilitados para aspirar a cualquier plan de vivienda financiado por organismos públicos” (Rojas-Villavicencio 1988: 159)

Durante el triunvirato militar, la política frente a las tomas de tierras urbanas era de expulsión inmediata, por lo que los pobladores asisten a “momentos de intensa lucha

¹³ Es más, los comités barriales “fueron concebidos como elementos potencialmente politizables que se articularon al clientelismo político” (Rojas-Villavicencio 1988: 134), por ello no es casual que en este período se hayan realizado intentos por parte de Raúl Baca Carbo (Izquierda Democrática) y Antonio Hanna Musse (APRE) para penetrar las barriadas, y disputarle el poder al CFP. (Menéndez 1986: 329)

tanto con propietarios privados como con algunas agencias del Estado, provocando episodios de desalojo y de víctimas” (Rojas-Villavicencio 1988: 159).

El 13 de febrero de 1976, la Policía Municipal desaloja violentamente a los invasores de El Guasmo y quema aproximadamente 260 casas. “La cooperativa Casitas del Guasmo es la que sufre la mayor parte del desalojo llevado a cabo por la municipalidad de Guayaquil durante el período del alcalde Eduardo Moncayo Mármol. La policía nacional, cuadrillas del Departamento de Obras Públicas Municipales y policías municipales quemaron la casi totalidad del asentamiento” (Salomón 1981: 2)

La necesidad de un lote de terreno donde construir la vivienda hizo que los moradores arriesguen sus vidas al enfrentarse a la policía y al aparato represivo municipal. Por eso no sorprende, que en el enfrentamiento con la policía, uno de los moradores que se negaba a ser desalojado señale “de aquí no me sacas tu, ni tu alcalde, yo la tierra la necesito, cuantas veces me quemaron la casa, cuantas veces me posiciono aquí mismo, de aquí no me sacas tu ni nadie” (Álvarez 2009)

En julio de 1978 –siendo ministro de Gobierno Gustavo Jarrín Cahueñas- y frente al incremento de las invasiones, el gobierno decide bloquear militarmente El Guasmo impidiendo no sólo el aprovisionamiento de materiales de construcción sino incluso de productos vitales como el agua (Valencia 1982: 235), “Cuando nos cercaron aquí [...] no entraba ni agua, ni luz, no nada aquí. Nos cercaron de agua digamos, para que no entremos ningún material para que no sigamos construyendo las casas. Como medio de expresión y tuvimos que viajar a Quito” (Chasi) a dialogar con las autoridades y solicitar el fin del bloqueo

La represión que sufrieron los moradores de El Guasmo Norte hizo que algunos pobladores abandonen el lugar, de acuerdo a uno de los antiguos dirigentes, solamente la gente que en realidad no tenía un terreno soportaba la represión policial: “desalojo que había, desalojo que lo aguantábamos...solamente el que realmente necesitaba la tierra se quedaba. Si nos íbamos todos, no hubiera habido El Guasmo (Álvarez 2009)

El Frente de Lucha Popular

Estructura.

Como lo señalan varios investigadores sobre el proceso de lucha por la tierra, para los sectores populares, la organización constituyó una estrategia de supervivencia (Rojas et., al 1989) que les permitió a los pobladores no sólo evitar las expulsiones -ya sea por una aceptación tacita del poder del Estado o por medio de una negociación- sino también, legalizar su situación y conseguir del municipio obras de infraestructura” (Rojas-Villavicencio 1988: 134)

En El Guasmo Norte ocurre algo parecido, algunos moradores señalaron que se empezaron a organizar “cuando las autoridades tenían conocimiento de que estábamos invadiendo la tierra, entonces era necesario organizarse para defender por lo que estábamos luchando, porque la tierra realmente pertenecía a ricos y estaba abandonada por años” (Álvarez 2009).

La primera organización que se creó fue la cooperativa “Las Casitas del Guasmo” (396 socios), luego aparecieron la “25 de Enero” (308 socios), “Río Guayas” (398 socios), “Los Vergeles” (120 socios) y “Centro Cívico” (335 socios) que agrupaban a 1557 socios (Salomón 1981: 3-4). Frente a la violencia del desalojo de febrero de 1976, las cooperativas deciden formar el “Frente de Lucha Popular”

Algunos moradores entrevistados señalan que la organización (FLP) también surge por el acecho de traficantes de tierras: “ellos se aprovechaban cuando ya teníamos las tierras, entonces ellos quisieron vender los solares a los que tenían plata. Entonces ahí vimos la necesidad de agruparnos las cinco cooperativas, entonces ahí formamos el Frente de Lucha Popular (Chasi 2009)

Estructura del Frente de Lucha Popular



En otras palabras, la posibilidad de ser expropiados de sus posesiones, tanto por la fuerza pública como por traficantes de tierras, motivó a las personas a organizarse. Fue la necesidad de tener un sitio donde establecerse lo que motivo a los pobladores a enfrentarse a la Policía y posteriormente a fundar el FLP.

Un ex dirigente señala que “como éramos cinco cooperativas, entonces formábamos eso [la organización] para que sea un grupo de mayor consistencia para poder [participar] en las movilizaciones que teníamos que hacer tanto al gobierno, al municipio, la gobernación” (Chasi 2009)

Demandas.

Las principales demandas realizadas por el Frente de Lucha Popular se dividen en dos: la primera, demandas que tienen que ver con sus necesidades inmediatas como la venta de los solares ocupados, la legalización de la tenencia de la tierra, la dotación de servicios básicos, etc.; el segundo tipo de demandas, se inscriben en un determinado momento de la coyuntura política y en momentos de radicalización de la protesta social, entre este tipo de demandas tenemos la exigencia que el Gobierno Nacionalista de las Fuerzas Armadas cumpla con su plan de gobierno; la nacionalización del petróleo, etc.

Con respecto al primer tipo de peticiones, una de las principales demandas del FLP era la venta la tierra ocupada a 5 sucres el m²; el Cabildo por su parte solicitaba un precio de setenta sucres por m². Después de algunas negociaciones con el Estado central y con el municipio de Guayaquil, el Gobierno Nacional emitió el Decreto 2740 a través del cual el Consejo adjudicó los lotes a las 1509 familias asentadas en el Guasmo Norte a un precio de 10 sucres el m². Esta fue quizá una de las mayores victorias del MPD y del FLP. En este punto es necesario anotar que la lucha del FLP se enmarcó en un ámbito institucional y jamás se plantearon soluciones radicales

Un elemento que es necesario tomar en cuenta es que en los años setenta, las demandas de las organizaciones barriales casi siempre estaban subordinadas a los planteamientos

de los obreros, considerados la vanguardia del proceso de cambio; esto se puede notar por ejemplo en las famosas plataformas de lucha del Frente Unitario de Trabajadores (FUT), en estos documentos las principales demandas giraban en torno a los derechos de los trabajadores y las nacionalizaciones de la industria petrolera, la banca y el comercio exterior¹⁴; solamente en 1982, las organizaciones obreras hicieron referencia a la necesidad de ampliar el decreto 2740.

Esta subordinación de las demandas de las organizaciones barriales a la de las organizaciones obreras se puede apreciar incluso de manera simbólica, por ejemplo, durante los desfiles del primero de mayo, el Frente de Lucha Popular marchaba tras las organizaciones obreras, la FEUE y la UNE y entre sus demandas estaba el cumplimiento del programa de gobierno (en referencia a las propuestas del Gobierno Militar)¹⁵.

En esta medida, en los años setenta, el FLP demandó la nacionalización del petróleo sin pago a las transnacionales y sobre todo “la aplicación del programa de gobierno”, en referencia a las promesas de cambio estructural realizadas por el Gobierno Nacionalista y Revolucionario de las Fuerzas Armadas. De hecho, los miembros del FLP, en cada reunión, mitin, movilización, etc., a la que asistían repartían hojas volantes o pintaban carteles con estas demandas.

“Nosotros estábamos luchando por la nacionalización del petróleo y a la gente también se les decía eso, que hay que luchar porque el petróleo llegue acá y en eso nos decían locos “¡que el petróleo qué va a llegar acá! ¡Claro! El petróleo llegó (Álvarez 2009) bajo la forma de techos de zinc para la escuela, entregados por el alcalde Raúl Baca Carbo.

Entonces en una asamblea de domingo decíamos ahí está el petróleo, llegó el petróleo.” (Álvarez 2009). Por fin el petróleo había llegado al Guasmo. “fue algo valioso, cuando el compañero Corozo trae el zinc. Pucha y la gente salía a ver qué es que trae. Ah! Sí! para la escuela (Álvarez 2009)

A pesar de este hecho, no hay que perder de vista que la izquierda incorporó “tímidas reivindicaciones populares al paquete de presiones obreras [puesto que fue] incapaz de procesar las demandas de este sector, no sólo por su lectura clasista de la sociedad sino por su recelo a un movimiento que [tenía] sus propias organizaciones y su plataforma de lucha específica” (Rivadeneira 1985: 78)

¹⁴ Las demandas de los pobladores urbanos se incluyeron por primera vez en la Plataforma de Lucha del Primero de Mayo de 1979, en el punto 11 de dicho documento se reclamaba por “la atención al problema de la vivienda popular”; el otro momento donde el FUT plantea las reivindicaciones barriales es durante la Plataforma de Lucha del 28 de agosto de 1982, en el punto 5 señala “Atención inmediata a los barrios pobres entregando lotes para vivienda y proporcionando los servicios de luz, agua y alcantarilla. Ampliación del Decreto 2740. Rechazo a la ley de Organizaciones Barriales. Expropiación de los terrenos para vivienda popular, en especial de las haciendas San José de Conocoto y Josefina en Guayaquil”; en la Plataforma de Lucha del 12 de marzo de 1983, en el numeral 9 se anota “inmediata construcción de la vía de penetración al Guasmo de norte a sur”. En la Plataforma de Lucha del 28 de septiembre de 1985 en el punto 2 se anota la “reforma urbana encaminada a eliminar la especulación y acaparamiento de tierras y viviendas; congelación de cánones de arrendamiento y adopción de programas masivos de vivienda popular” (Dávila 1995: 214-221-222-223-230)

¹⁵ Las consignas que utilizaban los moradores durante las marchas eran: “combatir es vencer”, “los moradores del Guasmo ni un paso atrás”, “el pueblo unido jamás será vencido”, “Roldós: no hay azúcar no hay arroz”, “alto a la represión, el pueblo tiene derecho a organizarse”, “saludos combativos a la clase obrera”, etc.

Funcionamiento de la organización

Empresarios de la invasión.

Con respecto a los grupos que dirigen y organizan procesos de invasión, investigadores como Eduardo Peña señalan que “la gente de las invasiones no está sola: tampoco inerme. Tienen por lo general un empresario que escogió el sitio, planificadamente, y contrató el transporte del material. Luego se encargará de la defensa física y, si cabe, jurídica de la invasión. Por su puesto todo trabajo tiene su precio y este dinero se comparte con quienes garantizan impunidad [...] Después, tendrán los invasores sus títulos y los empresarios su precio en dinero, especies o votos.” (Peña 1989: 306)

Con respecto a estos empresarios Estrada anota que “el empresario, dotado de pequeño capital, a menudo levantado en anteriores invasiones, se pone de acuerdo con un político, luego obtiene los servicios de agentes provocadores que reúnen la población necesaria y dan a conocer el plan de ataque [...] En la noche escogida el empresario hace su primera y única inversión: aguardiente para fortalecer los ánimos; y se lanza la invasión [...] Hay lugartenientes (y el título es muy apropiado) que reservan solares para el empresario (Estrada 1973: 24) el cual de acuerdo al autor logra una buena ganancia.

Las dos citas anteriores describen un lugar común entre los investigadores del proceso de toma de tierras en la ciudad de Guayaquil: la existencia de “empresarios” de la invasión que asociados con políticos locales hacen de la necesidad de vivienda de los sectores populares, un gran negocio que les implica réditos monetarios, en especie (al parecer lotes de terreno) y votos.

Sin embargo, el estudio del papel del PCMLE en la formación del FLP evidencia, que al menos en el Guasmo Norte, esta no fue la lógica de ocupación del suelo, al contrario se trata de una experiencia (similar a la del Comité del Pueblo en Quito) en donde se realiza una toma organizada de la tierra y cuyo fin no es el establecimiento de relaciones de patronazgo y clientelismo sino un intento de solucionar los problemas estructurales del poblador urbano. Como bien lo destaca una moradora: “al principio no éramos afiliados al partido, ellos nos ayudaron sin que nos exijan afiliarnos” (Yulán 2009).

De hecho, el papel del PCMLE en la toma de la tierra evidencia que al menos en el caso del Guasmo Norte, no hubo la intervención de estos “empresarios”. La repartición de solares se la hizo de manera gratuita y con apego estricto a varios requisitos entre ellos no tener terreno; es más, cuando algún dirigente intento sacar provecho personal de esta situación fue sancionado moralmente, colocando su nombre en un cartel en lo más alto de un poste, para que todos los moradores lo leyeran.

Los dirigentes del FLP.

Los dirigentes de las 5 organizaciones que formaban el FLP eran en su mayoría militantes del MPD, por lo general el tipo de trabajo que desempeñaban (por cuenta propia) les permitía cierto manejo del tiempo para poder dedicarse a las labores propias de la dirigencia; mientras que para el resto de miembros, el costo de ir a la movilización era dejar de trabajar. “La ventaja la teníamos los que éramos trabajadores independientes, mientras que los que tenían trabajo por relación de dependencia, tenían que enviar a la mujer a las reuniones” (Chasi 2009)

No se trata de un fenómeno exclusivo del FLP sino que se repite incluso en otros asentamientos como los del Comité del Pueblo en Quito en donde “la dirigencia tiene

una extracción de clase diferente a las bases, hecho que tiende a reforzar un sesgo anti-igualitario al interior de la organización” (Valencia 1982: 140).

Algunos de los líderes de las cooperativas que formaban el FLP tenían experiencia previa como dirigentes; unos como Jaime Chasi habían participado en organizaciones deportivas (sobre todo de fútbol) en el suburbio; en el caso de Bertha Ferrin, ella tenía experiencia previa participando en la formación del Barrio Cuba-Camal; también tenemos a Edgar Ortiz, joven dirigente cuyos primeros pasos políticos los dio como fundador del club de periodismo del colegio Aguirre Abad, centro educativo en donde se encontraba la mayoría de miembros de la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE).

Incluso se podría señalar que El Guasmo Norte se convirtió en un lugar de “exportación” de dirigentes. De acuerdo a un entrevistado, varios líderes del Guasmo Central y Sur se foguearon en el asentamiento y luego dirigieron otras tomas de tierras; este es el caso de Nilton Preciado, quién incluso en 1984 llegó a ser Consejero de la ciudad por la Izquierda Democrática (Ortiz 2009) y luego intentó establecer relaciones clientelares entre la ID y el asentamiento a través de la dotación de pequeñas obras como el relleno del terreno de la casa barrial; otro ejemplo de ello fue Franklin Soria militante del MIR y fundador de la Cooperativa Casitas del Guasmo quien participó en tomas de tierras en otros sitios del Guasmo, como la Cooperativa 18 de Octubre.

A diferencia del Comité del Pueblo en Quito, otro asentamiento promovido por el PCMLE¹⁶, los moradores de El Guasmo destacan que los dirigentes del Partido eran desinteresados y honestos (como señala un morador: “los dirigentes eran los sacrificados” puesto que trabajaban largas jornadas) porque a pesar de tener las condiciones, jamás se entregaron así mismo lotes de terreno o los vendieron en beneficio personal. Esto sin duda contrasta con las versiones tradicionales acerca del funcionamiento de las invasiones en la ciudad de Guayaquil (Estrada 1973; Peña 1989)

De hecho, en los primeros momentos del Frente de Lucha Popular se estableció una serie de sanciones a los dirigentes que pretendían traficar y hacer negocios con la entrega de tierras. Algunos líderes fueron expulsados de la organización y se les sancionó moralmente a través de la colocación de carteles en los postes de alumbrado públicos, los cuales rezaban “que en paz descansen”. Es más a finales de 1976, los dirigentes del FPL se organizaron para arrebatarse 105 lotes de terreno de la Cooperativa la “25 de enero”, que de acuerdo a denuncias de los pobladores, “malos dirigentes” iban a entregar a cambio de dinero.

Un punto que es necesario aclarar es que la legitimidad de los dirigentes tanto de las cooperativas como del FLP dependía de la capacidad para conseguir beneficios concretos para la comunidad como relleno de las calles, alumbrado público, etc. Desde esta perspectiva, pequeños actos de corrupción cometidos por estos dirigentes “cumplidores” (en referencia a su capacidad de conseguir beneficios concretos) eran olvidados, perdonados y aceptados como una especie de pago que hace la comunidad al sacrificio que realizan los líderes.

Varios de los moradores entrevistados señalan que Nelson Corozo, de profesión carpintero, fue el mejor de los dirigentes¹⁷, a pesar que de “vez en cuando hacía

¹⁶ De acuerdo a Valencia (1980) en el Comité del Pueblo hubo descontento entre los pobladores por la entrega de lotes a personas que no tenían carencias económicas, además como no se rendía cuentas sobre el manejo de los recursos hubo sospecha de malversación.

¹⁷ Dirigió la Precooperativa Casitas del Guasmo por cerca de 11 años desde 1976 hasta 1987.

travesuras” es decir cometía pequeños actos de corrupción; la justificación de estos actos es que se trataba de un dirigente “bueno” (es decir que lograba resultados) que no recibía salario (no había profesionalización de la dirigencia) y que “necesitaba vivir de algo”¹⁸

Finalmente, un elemento a tener en cuenta es que la población del asentamiento, a pesar de la formación política, nunca asumió el acceso a un lote de terreno y a servicios básicos como un derecho sino como un favor que le hace el estado a los moradores. En otras palabras, la formación doctrinaria realizada por el PCMLE no logro de manera completa que la población estableciera una lectura de la sociedad en términos estructurales y clasistas; de hecho, la lógica del favor (propia de una sociedad estamental) predominó antes que la lógica del derecho y de la ciudadanía.

En este contexto se entiende el porque los moradores del Guasmo Norte sentían un profundo agradecimiento por el PCMLE y sobre todo por Jaime Hurtado, abogado y asesor del Frente de Lucha Popular; en esta misma perspectiva la relación con los dirigentes es casi reverencial, por ejemplo, a Richard Soria –también dirigente de la Cooperativas Casitas del Guasmo- los moradores en agradecimiento a su trabajo le construyeron una vivienda a través de una colecta (Ortiz 2009)

A diferencia de otras experiencias como la del Comité del Pueblo (Valencia 1982: 141-143), en el transcurso de la investigación no se pudo detectar que mas allá del agradecimiento, los moradores del Guasmo Norte hayan visto en los dirigentes del FLP a unos padres irremplazables a los cuales hay que guardarles lealtad y tampoco la relación entre población y dirigentes como “la del sacerdote con los feligreses” (Valencia 1982: 141).

El papel de las mujeres.

Durante el proceso de investigación se pudo establecer que durante la primera fase de la toma de la tierra varios jefes de hogar no querían ubicarse en la zona, no sólo por las difíciles condiciones del asentamiento sino porque les daba “un poco de vergüenza”. De acuerdo a los entrevistados, en su mayoría fueron las mujeres jefas de familia, las que, frente a la renuencia de los hombres, tomaban la iniciativa de trasladarse con sus familias al asentamiento.

Si tenemos en cuenta que las mujeres controlan la economía domestica y eran quienes más sentían la presión por el pago de arriendos, es fácil entender porque fueron ellas las que más presionaron para tomar un lote, “como mi madre no quería seguir pagando arriendo, empaco todo y cogió una volqueta y sin que mi papa lo aprobará, nos pasamos en la tarde” (Celia 2009) al Guasmo.

Otro elemento a destacar es el importante papel de las mujeres tanto en las mingas y las movilizaciones. Dado que la mayoría de los hombres trabajaban, eran las mujeres quienes a más de realizar los quehaceres domésticos, asistían a las mingas (que por lo

¹⁸ Una de las “travesuras” cometidas por Nelson Corozo –y recordada por los actuales moradores- consistían en que este dirigente había solicitado al municipio el envío de 50 volquetas de cascajo y llegaron sólo 48, entonces una parte de los miembros del FLP querían destituirlo porque no llegaron todas las volquetas; “entonces el compañero de apellido Villa y quien habla y, otros más dijimos: de 50 camionadas llegaron 48, y él (se refieren a Corozo) ha conseguido, él hizo todos los trámites, las andanzas para que venga al sector...pongamos que haya vendido, sólo eran dos camionadas frente a tanto tiempo que él ha pasado, entonces lo respaldamos” (Chasi 2009). Otras de las travesuras de Corozo es que monopolizaba la construcción de casas de caña que se vendían a los recién llegados, y entregó terrenos para sus hijos y para su compañera.

general se realizaban los fines de semana) y a las movilizaciones convocadas por el FLP. En lo que tiene que ver a las asambleas, si bien es cierto, la mayoría de asistentes eran mujeres, su papel fue subordinado frente a la dirigencia, en su mayoría compuesta por hombres, de hecho, las únicas dignidades importantes que llegaron a ocupar las mujeres eran la secretaría y la tesorería del FLP

Frente al importante papel que las mujeres desempeñaron en la consolidación del asentamiento, un ex dirigente señala que a ellas se les perdonaba la asistencia a las asambleas, mientras que a los hombres no: “a los que no iban, cuando eran hombres, no se les entregaba el solar; cuando eran mujeres, se les entregaba el solar, puesto que yo veía que [ellas] se desesperaban, luchaban; cualquier fallita de ellas se les perdonaba la asistencia, siempre yo ayudaba a las mujeres, porque ellas hacían el trabajo de los hombres, iban con los machetes el domingo” (Chasi 2009)

El mismo entrevistado, en un tono burlesco sobre el papel de los hombres, señala que “cuando ya teníamos las tierras eran los hombres los que decían que habían luchado, cuando mucho hablaban les dábamos una responsabilidad y se retractaban” de solicitar una mayor participación.

La democracia interna

En el FLP casi nunca se convocaban a elecciones, no así en las organizaciones

En el caso de las cooperativas que conformaban el FLP tenemos dirigentes como Nelson Corozo quien presidió Casitas del Guasmo por cerca de 11 años desde 1976 hasta 1987; o Pedro Pablo Monroy que se quedó en el poder unos 20 años y cuando el MPD le solicitó que realice elecciones cada dos años, él se negó. Como señalan algunos pobladores: “en nuestra organización hubieron caciques, y no convocaban a elecciones”

Las asambleas, por lo general largas y extenuantes, se realizaban cada fin de semana (después de las mingas) en ellas la participación de las mujeres era alta, pero casi nunca ocuparon cargos importantes, más allá de la secretaría y tesorería. El grueso de los cargos directivos lo ocuparon siempre los hombres.

Las reuniones seguían un estricto orden del día, pero eran asumidas por parte de los moradores como un costo a pagar por el lote de terreno. Las marchas y mítines (planificadas para ser realizadas a mitad de la semana) también eran obligatorias, por lo general, los moradores debían tener un mínimo de asistencia si querían acceder al lote de terreno.

Además, muchas la línea de estrategia política venían dadas por la dirección del Partido. “Él compañero [refiriéndose al presidente del FLP] ya tenía una política central de él y los que llegamos acá creíamos de que también teníamos, veníamos nada más acoplarnos a eso” (Chasi 2009)

En el estudio realizado sobre El Comité del Pueblo se destacaba que en esta organización durante una década no se realizaron elecciones para ningún cargo, todos los dirigentes fueron nominados por la dirección posibilitando un control social y leal a la dirección, tampoco se rindió cuentas a las personas, ni se explicaron las alianzas o rupturas políticas, las asambleas eran más informativas que resolutorias [...] la asistencia a reuniones, marchas, mítines, concentraciones era obligatoria, y el control se realizaba a través de un sistema de tarjetas. (Valencia 1982: 143). Es más, se adoptó un esquema muy similar al del PCMLE, basado en el “centralismo democrático que sirvió para justificar una estructura vertical y autoritaria [...] que reproduce con un contenido

diferente, el tradicional autoritarismo popular –propio de la sociedad oligárquica y marcadamente estratificada (Valencia 1982: 139)

Estrategias de Movilización

Para lograr sus objetivos el Frente de Lucha Popular recurrió a grandes acciones colectivas como tomas, marchas, mítines, pronunciamientos, movilizaciones, actos de solidaridad, etc. Las marchas y movilizaciones fueron permanentes sobre todo al Municipio de Guayaquil al que se le demandaba la venta de la hacienda El Guasmo; a la empresa eléctrica para la dotación de energía, etc. De acuerdo a un morador, “las manifestaciones al municipio tenían que ser masivas, teníamos que gritar para que nos den audiencia” (Álvarez 2009)

También se realizaron desplazamientos a la ciudad de Quito para dialogar directamente con las autoridades del país. Uno de los momentos más importantes en la lucha de la organización fue la reunión con el Ministro de Gobierno Bolívar Jarrín Cahueñas para determinar las razones del bloqueo al Guasmo y sobre todo lograr la venta de la tierra a un precio de 10 sucres el m².

Una estrategia permanente era la emisión de folletos, informativos, pasquines, e incluso un periódico del sector denominado El Poblador que era realizado por la comisión de prensa y propaganda. En muy pocas ocasiones se recurrió a la denuncia pública a través utilización de medios de comunicación sobre todo la radio, salvo momentos excepcionales los miembros del FLP casi nunca fueron entrevistados.

Elementos de cohesión interna

Necesidad y Coerción.

Como lo había señalado arriba, para los pobladores urbanos, la pertenencia a una organización constituye un mecanismo de supervivencia, por ello es que, uno de los elementos que mantenía la cohesión al interior de las cooperativas y luego del FLP eran las diferentes necesidades: primero, un lugar para vivir y por lo tanto el establecimiento de mecanismos de defensa frente a probables desalojos; segundo, la dotación de servicios básicos y tercero, la consecución de los títulos de propiedad.

A la necesidad de los pobladores se unen mecanismos de coerción: uno de los requisitos básicos para acceder a un lote de terreno era acudir a todas las reuniones, mingas, marchas y movilizaciones convocadas por el Frente de Lucha Popular. De acuerdo a un ex dirigente, “los que necesitaban el terreno iban, yo tenía un libro donde les tomaba asistencia, no se les ponía multa pero al final se les calificaba, el que ha asistido a movilizaciones, a la asamblea, a las mingas, ha colaborado con algo, ese tenía el solar seguro; pero uno que se asomaba un día y nunca más, entonces ese era cómodo, no se le entregaba nada” (Chasi 2009)

Para una parte de los moradores, los más politizados, salir a una marcha constituía un mecanismo de participación y demanda de sus derechos, mientras que para otra parte de los habitantes, estos llamamientos a marchas, mítines, huelgas, etc., eran una especie de sacrificio que había que realizar para acceder a un lote de terreno¹⁹. La entrega del lote

¹⁹ En el caso del Comité del Pueblo tenemos un proceso parecido: por lo general los moradores señalaban estar cansados de las reuniones y mingas pero lo asumían como un costo para obtener el lote de terreno, “esto hace que la asistencia a reuniones no sea concebido como un acto de lucha o como algo que se

era una especie de mecanismo de “recompensa” para quienes habían asistido a todas las convocatorias.

Solidaridad y compañerismo.

En situaciones de precariedad estructural, la supervivencia de la mayoría de familias suburbanas depende no sólo de las contribuciones individuales a la unidad familiar; sino también de las redes de intercambio entre parientes y amigos. De allí que uno de los elementos que le daba cohesión al FLP, pero sobre todo a los moradores eran los lazos de solidaridad, los mismos que se expresaban en la ayuda para la construcción de las viviendas de los recién llegados o, en la colaboración para la apertura de las vías y la edificación del inmobiliario urbano, esto a través de las mingas.

Por lo general, después de las mingas, se organizaban almuerzos comunitarios y fiestas, la idea era motivar a las personas para continuar en el trabajo, puesto que las tareas eran arduas. La jornada solía concluir en las noches con una asamblea. Sin proponérselo, la organización desarrolló una especie de mística del esfuerzo propio; esfuerzo que como hemos señalado es funcional al sistema.

Quizá, uno de los mejores ejemplos de solidaridad y compañerismo -una vez terminada la construcción de la escuela- fue la incorporación de los maestros y la organización de las clases para los nuevos alumnos. Fueron los moradores del asentamiento los que asumieron la tarea de profesores de la escuela: “los mismos compañeros del sector tenían la preparación suficiente para ser maestros. Teníamos una compañera licenciada que era la esposa de un dirigente del Frente de Lucha Popular, ella se hizo directora y un señor Gómez Cuello que era universitario también colaboró. Ellos, de acuerdo a la preparación, cogían el grado: primero, segundo.... la secretaria de la organización cogió, me acuerdo, el primer grado.” (Chasi 2009). Durante dos años y medio, los profesores no recibían paga, era un trabajo voluntario y con “el tiempo luchamos para que fueran profesores ya pagados”, sin embargo, ninguno de los profesores voluntarios logró ser contratado” (Chasi 2009) esto generó al final cierto resentimiento por parte de los docentes voluntarios.

En este último ejemplo podemos ver el papel de algunos universitarios que colaboran como maestros a cambio de nada, quizá su única recompensa era la satisfacción del deber cumplido. Finalmente, existieron otros elementos lúdico-festivos que contribuyeron a mantener la solidaridad y el compañerismo, por ejemplo, una vida cultural intensa, con la participación de grupos musicales, de teatro; organización frecuente de campeonatos deportivos; organización de fiestas (como el día de la madre, el 24 de julio, recordación del 13 de febrero)

Papel de los agentes externos.

La Universidad junto al pueblo.

En la década del sesenta empieza a gestarse un movimiento estudiantil ligado fuertemente a los partidos de izquierda, sobre todo al Partido Socialista y al Partido Comunista. El discurso de los universitarios propugnaba como tarea no sólo estudiar sino también el ser participe de los cambios sociales, de allí que el movimiento

realiza en defensa de sus propios intereses, sino más bien se le concibe como un trámite burocrático más o como un ritual de lealtad o veneración a los dirigentes (Valencia 1982: 146).

estudiantil siempre se vio a sí mismo como un aliado natural tanto de obreros como de campesinos.

En el periodo 1970-1975 y al calor del Gobierno Nacionalista de las Fuerzas Armadas, el movimiento estudiantil despliega como bandera de lucha los postulados de la Segunda Reforma Universitaria, es decir, la democratización de la universidad, cogobierno paritario, libre ingreso y sobre todo la vinculación a los sectores populares a través de la Universidad Popular (Moreano 1985: 30)

En este sentido, las organizaciones universitarias se acercan a los sectores populares²⁰, en el caso de Guayaquil tenemos que algunos estudiantes y profesores del denominado Taller 5 de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Estatal de Guayaquil, muchos de ellos ligados al Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) toman contacto con los pobladores de El Guasmo. En esta medida, los pobladores obtienen del Taller 5, la elaboración del plano completo de la localidad (recordemos que algunos de los estudiantes de la facultad hicieron sus tesis de grado en El Guasmo, entre sus tareas estaba el levantamiento planimétrico), lo cual permitió planificar el asentamiento y “reorganizar los grupos que inicialmente se habían asentado indiscriminadamente” (Salomón 1981: 3).

De acuerdo a los pobladores entrevistados, por lo general “los estudiantes no salían a los sectores [barrios] solo estaban dentro de la universidad, aunque en sus intervenciones decía que eran del pueblo, universidad del pueblo. Entonces nosotros nos movilizamos a la universidad para que trabaje con el pueblo” (Reynoso 2009).

La conjunción de estudiantes universitarios y pobladores del Guasmo permitió, a la facultad de arquitectura, a través del denominado Taller 5, el diseño de planos, parques, calles, escuelas, diseño los espacios verdes, sitios de recreación, centros artesanales, bomberos, asesoramiento en el proceso de construcción, etc. Incluso un grupo de estudiantes de la universidad, en el proceso de solidaridad y apoyo a los pobladores de El Guasmo llegaron a vivir en la zona, este es el caso del actual propietario de un pequeño comercio quien aún reside en el barrio.

A más de las facultades de arquitectura e ingeniería, la facultad de medicina colaboró con los pobladores del Guasmo a través de un consultorio médico gratuito que atendían los domingos; además, algunos universitarios realizaban talleres de pintura, teatro y música para los niños.

El Movimiento Popular Democrático²¹

De acuerdo a los moradores entrevistados, el PCMLE tuvo un papel fundamental en la construcción del Frente de Lucha Popular y en la legalización de la tenencia de la tierra: “el MPD era el único partido que se identificaba con los pobres, esto no hubiera podido tener un termino feliz sino hubiera sido por el MPD”.

En la investigación realizada no se ha podido determinar con claridad si el MPD-PCMLE intervino desde un inicio de manera directa y planificada en la toma de la

²⁰ En 1974, El Comité del Pueblo, organización fundada también por miembros del PCMLE solicitó el asesoramiento técnico de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador, ello dio paso a la formación del Taller del Comité del Pueblo (Bravo 1980: 83). De hecho, El Comité del Pueblo con apoyo de la Facultad de Arquitectura toma posesión de las tierras de la hacienda Eloisa e inmediatamente empieza el proceso de lotización. La experiencia de trabajo entre pobladores y universitarios duró aproximadamente tres años desde 1973 hasta 1975 (Bravo 1980: 87)

²¹ Fundado el 17 de marzo de 1978

tierra, o si se trató de un acto espontaneo de los pobladores; lo que si está claro es que varias de las personas que participaron en la toma eran militantes de ese partido. Este es el caso de Bertha Ferrin, una de las principales dirigentes de “Casitas del Guasmo”, quién a más de ser militante activa del MPD había participado junto a dirigentes de vendedores informales, en la lucha por la legalización del barrio Cuba-Camal a través de la formación y consolidación de la organización denominada Comité Rey del Congo.

Ahora bien, la relación entre el MPD y los moradores del Guasmo se estableció porque, de acuerdo a un ex dirigente, algunos de los habitantes del barrio Cuba-Camal tenían lazos de amistad y familiaridad con las personas que vivían en las Casitas del Guasmo, estas ultimas solicitaron el apoyo de algunos dirigentes de Cuba-Camal para consolidar el proceso de la toma de la tierra. En todo caso, cualquiera haya sido la forma de acercamiento del MPD-PCMLE a los moradores del Guasmo es indiscutible el aporte de este partido en la formación del Frente de Lucha Popular.

Es necesario anotar que pronto “Las Casitas del Guasmo”, gracias a los militantes de izquierda y al apoyo de estudiantes universitarios, se convirtió en un referente de organización, “era algo sonado”, de acuerdo a uno de los ex dirigentes, su lucha fue catalogada en su momento “como una de las mejores en América.

En esta perspectiva recibieron las visitas de organizaciones populares extranjeras, al parecer montoneros (argentina) y tupamaros (Uruguay) que llegaban a Guayaquil a conocer la experiencia; “teníamos un compañero que vino de Argentina, un montonero, nos decía que es una toma de tierras muy organizada que esto no se había visto en otras partes” (Chasi 2009)

Una vez consolidado el asentamiento, a inicios de los años ochenta, el MPD empieza a desarrollar una serie de actividades para lograr la adhesión de un mayor número de personas. Estas acciones estaban dirigidas por la brigada (núcleo organizativo del partido en el barrio²²) “Casitas del Guasmo”, encargada de las tareas de proselitismo y movilización de los vecinos. Las brigadas eran una forma de estrategia que el MPD había desarrollado para el trabajo político-organizativo. En la parroquia Ximena (donde se encuentra El Guasmo), existían aproximadamente 20 brigadas, entre otras la de Cuba-Camal que conjuntamente con la brigada “Casitas del Guasmo”, de acuerdo a los entrevistados, eran las más importantes.

La brigada de Casitas del Guasmo estaba compuesta por Jaime Chasi, Edgar Ortiz, Bertha Ferrin, Liber Nazareno; su principal trabajo era: cumplir “con los preceptos del MPD de estar permanentemente con el pueblo y así mostrar que es un partido diferente a los demás, que no se acerca a los ciudadanos solo en elecciones, que está siempre presente con el pueblo y de esta manera lograr nuevos militantes” (Ortiz 2009). Para cumplir con estos objetivos, el trabajo se dividía en dos frentes, el ámbito cultural y la formación política e ideológica.

En el ámbito cultural, el PCMLE-MPD participa a través del Taller de Arte Popular Las Palmas (perteneciente al Frente de Artistas Populares), en la creación de grupos

²² Las brigadas constituyen la unidad de base del MPD, tienen un mínimo de diez miembros y funcionan en las localidades y sectores de trabajo, actividad o vivienda de los integrantes. De acuerdo a los estatutos del MPD, son deberes de los miembros de la Brigada, entre otros: estudiar, difundir y poner en práctica la doctrina del Partido y las resoluciones de los organismos de Dirección Provincial y Nacional; realizar las tareas de proselitismo, propaganda y finanzas; estudiar los problemas de su sector o localidad y contribuir a su solución; movilizar a sus militantes y simpatizantes a las manifestaciones y actos partidarios; impulsar permanentemente nuevas afiliaciones de militantes al MPD y organizar nuevas Brigadas, etc. <http://www.mpd15.org.ec/estatutos.php#6>.

culturales y comités de padres de familia que trabajaban “activamente por alcanzar mejoras para el barrio” (Barriada 1988).

Foto No 2: Niños del Taller Las Palmas interpretando “Casitas del Guasmo”



Fuente: Luis Chasi

La idea era politizar a la población a través del arte; por ello es que los niños del Taller Las Palmas solían interpretar la obra “Cositas de mi barrio”, función de títeres que denunciaba los problemas de la localidad como la escasez de agua y falta de recolección de basura. Incluso, los niños solían interpretar una canción de autoría de Fernando Chávez titulada Casitas del Guasmo (ver anexo No 1)

De acuerdo a Edgar Ortiz, ex dirigente de la zona, la agrupación cultural compuesta por jóvenes de 16 a 25 años logró “disciplinar a los pandilleros de la zona, los denominados androides, el que quería entrar a la fiesta dejaba en la puerta el cuchillo, la pistola; la gente de la agrupación en el momento de la fiesta no bailaba para estar atentos de las actividades de los pandilleros. Nuestra contribución es que en el barrio no había pandillas ni fumones porque la gente ocupaba el tiempo en el espacio cultural, ese es el camino si se quiere rescatar a la comunidad” (Ortiz 2009)

En cuanto a la capacitación y al adoctrinamiento, su principal tarea era mostrar a los pobladores las razones de su condición económica y quienes eran sus explotadores, en este sentido el periódico barrial vinculado al PCMLE señalaba que era necesario organizar el trabajo de los sectores populares “a través de la educación política, de la realidad social, para que todos los moradores barriales vayamos conociendo que esta situación de atraso y miseria que vivimos puede ser cambiada con la lucha de nosotros los pobres...Sugerimos a las organizaciones barriales, comités, cooperativas, clubes, a los dirigentes conscientes y democráticos a que organicen cursos de Educación barrial, Cooperativismo, Formas de dirección...(Barriada 1988: 1)

En esta perspectiva, un morador entrevistado señala: “yo era un hombre totalmente desconocedor de la realidad nacional [...] en bendita hora [...] que vine a caer a este pedazo de tierra para identificarme con nuestros hermanos [...] para mi suerte hubo un gran compañero que me sacó de la ignorancia política, me dijo, mira compa te invito

mañana para que tu veas quienes van a las calles a reclamar por lo que ha subido la gasolina, los precios de los víveres, a ver si están los Febres Cordero, los Abdala Bucaram, y si, participe un tanto por curiosidad un tanto por compromiso. Fui a la marcha el día que me invitaron y ahí dije, aquí con este grupo es que tengo que militar, a mi me gusta la justicia, la igualdad, y es con esta gente con que tengo que caminar y nunca más votare por los candidatos de la derecha, porque también por mi ignorancia política vote por los candidatos de la derecha, pero para mi suerte eso ya tiene machismos años que sucedió.” (Reynoso 2009)

En este mismo marco, además el MPD facilitó el intercambio de experiencias entre los pobladores de El Guasmo y otras organizaciones del país. Este tipo de reuniones servían no sólo para socializar y confraternizar sino también para establecer una plataforma común frente a temas de carácter nacional, como por ejemplo, la nacionalización del petróleo.

Los moradores de El Guasmo visitaron la experiencia del Comité del Pueblo en Quito (también dirigida por el MPD-PCMLE), asistieron al Congreso de la Federación Provincial de Trabajadores de Loja, también estuvieron en la ciudad de Ambato, asistiendo a un congreso por la nacionalización del petróleo, etc. Sin embargo, el viaje que más recuerdan los entrevistados fue el realizado a la ciudad de Riobamba en donde recibieron cursos de cooperativismo y conocieron experiencias de autoconstrucción.

“En Riobamba fuimos a coger experiencia, ellos eran una cooperativa que se financiaba construyendo bloques y tubos para alcantarillado” (Chasi 2009), los mismos que eran vendidos al Municipio local. Después de la visita a Riobamba, en El Guasmo se implemento de mejor manera el sistema de mingas y la creación de un periódico, “como allá también vimos que tenían su periódico entonces acá también” (Chasi 2009) incluso, uno de los dirigentes de Casitas del Guasmo, Nelson Corozo, quiso replicar la experiencia de construcción de ladrillos pero el proyecto fracaso porque en la localidad no había la materia prima suficiente.

Luis Chasi, uno de los dirigentes más reconocidos, señala que después de sus viajes a conocer otras organizaciones, mejoro hasta su forma de expresión: “cuando vinimos de allá yo recuerdo de que, en una asamblea, tuve más fluidez en la expresión en la intervención que teníamos en ese tiempo. A mi me ayudó bastante” el viaje a Riobamba

Finalmente, un punto a destacar es que a pesar que El Frente de Lucha Popular financiaba el pasaje, la mayoría de asistentes a estos eventos eran casi siempre los dirigentes puesto que su condición de clase y el tipo de trabajo que tenían (la mayoría eran trabajadores por cuenta propia, albañiles, comerciantes, etc., lo cual les otorgaba cierta flexibilidad) les permitía asistir a estas reuniones y talleres en otras provincias.

Otros actores

Durante la realización de la investigación no se pudo profundizar el papel de dos actores que tuvieron que ver con el Frente de Lucha Popular, ellos son el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Iglesia Anglicana. De todos modos realizare un breve repaso de la actuación de estos dos actores.

En un proceso similar al del Comité del Pueblo²³, el MIR intentó cooptar el Frente de Lucha Popular, lo que a la postre provocó divisiones y expulsiones de los miembros del FLP. El caso más evidente ocurrió en 1986 y fue la separación de la Cooperativa Casitas del Guasmo, en una facción –llamada Comité de base de Casitas del Guasmo– liderada por miembros del MPD y la pre-cooperativa Casitas del Guasmo liderada por un militante del FADI, Franklin Soria²⁴. A esto hay que añadir expulsiones de dirigentes como Adolfo Rojas (dirigente de la Río Guayas) acusados de ser agente de la CIA, quien posteriormente militó en el MIR

A pesar de la división en esta cooperativa, tanto el MIR como el MPD actuaban juntos en momentos de coyuntura, por ejemplo en el denominado Frente Patriótico que demandaba la nacionalización del petróleo; o en la demanda para la instalación de servicios básicos en la localidad.

De acuerdo a varios entrevistados, la Iglesia Anglicana de alguna manera ayudó a los habitantes del Guasmo Norte facilitando sus instalaciones –ubicadas en el barrio El Centenario– para que allí se reúnan. Las asambleas de las cooperativas y del FLP se extendían hasta altas horas de la noche y las instalaciones de la Iglesia eran ideales por su ubicación ya que permitía que al lugar acudan tanto los moradores que ya residían en el asentamiento como los que vivían en el centro y el suburbio de la ciudad.

En agradecimiento a este gesto, los pobladores del Guasmo Norte reservaron un lote de terreno para la Iglesia Anglicana que tiene una de sus iglesias –denominada “cristo Obrero” en el asentamiento.

Durante la investigación se pudo percibir cierto malestar de los moradores (entrevistados) del Guasmo Norte con la Iglesia Católica, ya que según ellos, durante una de las tantas marchas que se realizaban al Municipio; y frente a la arremetida policial, los “guasmeños” intentaron refugiarse en la catedral, pero fueron delatados por el obispo quien al parecer abrió las puertas de la iglesia para que la policía se lleve presos a los manifestantes.

Relaciones con el Estado Central y el Municipio de Guayaquil

Concesión y represión

La política del estado frente a las invasiones ha fluctuado entre la concesión y la represión, ambos procesos aparecen como dos caras de la misma moneda; se trata de una política esquizofrénica donde el Estado realiza concesiones “cuando los hechos son inevitables”; y cuando estas concesiones derivan en más expectativas que las programadas entonces se desata la represión (Valencia 1982: 258)

Por ejemplo, entre 1972 y 1976, período en el cual la presión social por la tierra era menor, el Estado actuó con mesura frente a las invasiones ignorando incluso los asentamientos realizados en el Guasmo Norte. Sin embargo, el 13 de febrero de 1976, el nuevo gobierno (Triunvirato Militar) arrasó el asentamiento, quemando las precarias

²³ La ruptura entre el Comité del Pueblo y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador-PCMLE se produce el 18 de junio de 1977 cuando un miembro del Comité muere durante las elecciones de la FEUE. A partir de este momento el Comité alcanza cierta independencia política. En las elecciones internas de 1978 el Comité del Pueblo pasa a formar parte del FADI e incluso logra que uno de sus miembros sea elegido concejal en el Municipio de Quito (Valencia 1982: 88-89-90).

²⁴ Un dato interesante a destacar es que de acuerdo a uno de los entrevistados, Franklin Soria, dirigente del MIR, a pesar de ser militante de izquierda mostraba vestigios coloniales al señalar que “no quiere negros en la cooperativa” (Ortiz 2009)

viviendas), pero al mismo tiempo, en menos de un año, el Estado ofreció reubicar a los pobladores desalojados.

Otro ejemplo de esta lógica esquizofrénica sucedió en julio de 1978, cuando el Estado frente al incremento de las invasiones emite el decreto 2740 pero “a los pocos días, las fuerzas represivas del Estado bloquearían militarmente El Guasmo (Valencia 1982: 235)

En esta medida, la reacción de los moradores tenía también una doble lógica: dialogo con el Estado y cuando este se agotaba, se pasaba al enfrentamiento directo. Por ejemplo, los moradores del Guasmo Norte intentaron por varias ocasiones realizar sus pedidos a través de los canales institucionales del municipio, pero cuando estos no funcionaban se pasaba a las acciones como marchas y mítines frente al Cabildo. En esta medida, los moradores señalan que, las relaciones con el Municipio eran difíciles: “todo era a la brava”, “el municipio nos trataba de manera déspota, recibíamos palo y gases lacrimógenos pero terminaban atendiéndonos” (Reynoso 2009), este fue el caso del alcalde Raúl Baca Carbo, quién les proporcionó cascajo para el relleno de los lotes, algunos materiales de construcción y sobre todo techos de zinc para la escuela.

El Municipio como neo-patrón

Varios investigadores que han tratado el tema de las organizaciones barriales (Torres 1985; Rivadeneira 1985; García 1985; Valencia 1982) concuerdan que en un inicio estas adoptan una postura de enfrentamiento con el orden establecido e incluso con una posición anti-sistema, para posteriormente terminar negociando con el Estado, lo cual las conduce a la desmovilización y posterior despoltización del movimiento

De hecho, el Estado sería relativamente permeable a las demandas de las organizaciones [...] ello conduciría a que estas “adopten una posición de expectativa más que de beligerancia frente al Estado” (García 1985: 195), en algunos casos, inclusive se llega a participar en algunas instituciones estatales que son vistas por los moradores de manera utilitaria y paternalista.” (García 1985: 198)

Ahora bien, el Estado entrega ciertas concesiones a los pobladores de las barriadas, sobre todo seguridad en la tenencia de la tierra y servicios públicos. Como habíamos señalado –para los pobladores urbanos- no se trata de un derecho sino de un favor, en esta perspectiva el Estado aparece como un nuevo patrón que “no domina a sus clientes en un sentido totalizador al hallar la mayoría de estos agentes sociales inmersos en un contexto urbano moderno (Lesser 1987: 26)

Y es que a pesar de los cambios estructurales de la década de los sesenta y setenta, que pretendieron modernizar la sociedad ecuatoriana, las figuras del patrón, del patronazgo, del favor, de la reciprocidad, incluso del honor todavía están presentes en las relaciones Estado- partido político y sociedad. No es casual que por ejemplo, aun hoy, muchos habitantes de los cinturones de pobreza de nuestras grandes ciudades vean al funcionario público como un gran patrón dispensador de dones. Los derechos no son vistos como tal, sino como un favor entregado por el funcionario público de turno.

En el Guasmo Norte, a pesar de la lectura clasista de la sociedad que el PCMLE le imprime a los moradores, ellos no dejan de ver cada demanda levantada, no como un derecho solamente sino como un favor que merece reciprocidad, y es que en países periféricos donde las relaciones sociales de producción no son totalmente capitalistas, persiste una matriz colonial donde el derecho es suplantado por el agradecimiento.

La desmovilización de la organización

Varios elementos confluyen para el proceso de pérdida de radicalidad y desmovilización de la organización:

a) Consecución de las escrituras y de los servicios básicos.

En una investigación realizada por Jorge García (1985) sobre las organizaciones barriales surgidas en los años setenta en la ciudad de Quito, el autor sostiene que estas suelen pasar de un ciclo de grandes acciones colectivas (tomas, marchas, mítines, pronunciamientos, movilizaciones, actos de solidaridad, etc.) a un proceso de apatía, dispersión, individualismo y despolitización una vez conseguidos los lotes de vivienda (García 1985: 177). El ciclo de movilización de la organización tiene la forma de una U invertida.

Creemos que en el caso del Frente de Lucha Popular, se produce un fenómeno similar, empieza su declive a medida que se legaliza la tenencia de la tierra y empiezan a llegar los servicios básicos.

De acuerdo a los moradores entrevistados la organización empezó a debilitarse cuando consiguió la instalación de la tubería del agua; esto sucedió en 1992, “como ya no había el apuro de tener dinero para comprar el agua, eso hizo que la gente baje la guardia” (Ortiz 2009). Otros moradores, señalan en cambio que, “la razón para que ya no exista colaboración es que todos tienen sus escrituras y ya no les importa” (Reynoso 2009), otros moradores señalaban que ya no asistían a las mingas porque era “obligación del Municipio dotar de servicios, algún día el municipio tiene que venir a hacer”

Es necesario tener en cuenta que este tipo de fenómeno sucede con cierta normalidad en las organizaciones de pobladores: una vez que se consigue la dotación de los servicios básicos se pierde el interés en la organización y se asiste a su declive. Pero este declive también evidencia otro fenómeno importante, o bien que el trabajo político del PCMLE no logro consolidarse en los miembros del FLP o que en su defecto la izquierda no supo interpretar otras necesidades de la población, más allá de los servicios básicos.

b) La llegada de las ONGs.

A mediados de los años ochenta llega al Guasmo Norte la ONG “Plan Internacional”, organización que inicio su trabajo en Guayaquil en 1963, su trabajo se centró en la atención a niños en estado de vulnerabilidad, a través del Plan Padrinos

De acuerdo a los entrevistados, “los niños debían escribir cartas a sus padrinos para que estos les envíen dinero, ellos además ayudaban con cascajo, camas colchones; ayudaban a levantar las casitas; donaron material didáctico a las escuelas, material para la construcción de la casa comunal, a cambio la comunidad puso la mano de obra” (Ortiz 2009). La ayuda de Plan Internacional no se limitó a la donación de bienes y materiales de construcción, sino también a la entrega de préstamos no reembolsables para la construcción de viviendas y mobiliario urbano.

Para investigadores como Petras (2008) las ONGs despolitizan a ciertos sectores de la población al poner énfasis en los proyectos y no en las condiciones estructurales de la pobreza; cooptan a dirigentes locales, establecen relaciones clientelares, asistencialistas y de patronazgo con las organizaciones, es más en algunos momentos actúan como

verdaderos ventrílocuos de los movimientos sociales, introducen la idea que ellos les ayudaran a cambiar “su mala suerte” lo cual contribuye a la desmovilización.

En esta misma línea, para los miembros más politizados del FLP, la llegada de Plan Internacional al Guasmo resquebrajo la organización al provocar entre sus miembros una competencia por los recursos que las ONG ofertaba. “El MPD nunca estuvo de acuerdo con que Edgar Ortiz (dirigente del Guasmo) trabaje con Plan Internacional porque que es un proyecto de la CIA, que tiende a romper la estructura organizativa de los pueblos” (Ortiz 2009)

Aquí una primera precisión: existe una visión doble de los dirigentes del MPD sobre la ONG Plan Internacional, por un lado se la acusa de resquebrajar la organización; pero por otro lado, estos mismos dirigentes aprovechan los recursos de las ONGs para legitimar sus actividades, en este sentido Edgar Ortiz anota que “¿como puede un dirigente de masas dejar de trabajar con una ONG que trabaja con la comunidad y que financia obras, que tiene los recursos? Yo a Plan Internacional le saque cascajo para rellenar las calles, le saque la compra de tubos para la canalización de aguas lluvias (Ortiz 2009)

Se trata de una visión utilitaria de las ONGs, de las cuales se puede extraer ciertos recursos no sólo para mejorar el barrio sino para legitimar la autoridad del dirigente. En estas circunstancias los líderes barriales pasan a convertirse en personajes centrales de sus acciones y, pasan a ser intermediarios claves en el barrio.

La forma de trabajo de Plan Internacional en el Guasmo era a través de un coordinador en cada manzana, quien a su vez se reunía con el promotor social para canalizar las ayudas. El promotor social era responsable de 3 0 4 cooperativas “todo se movía con los coordinadores de manzana”.

Si bien es cierto Plan Internacional montó una organización paralela, ello no implica que la ONG haya sido la responsable directa del fin del FLP. Primero, porque a mediados de 1981, una vez conseguidas las escrituras de la tierra, las personas dejaron de asistir a las reuniones; segundo, el FLP, al parecer no tenía nada más que ofrecer a los moradores.

De acuerdo a varios moradores entrevistados, si los dirigentes convocaban a una reunión las personas no acudían porque en la mañana habían asistido ya a algún tipo de taller con la promotora social. Incluso, como la directiva del FLP y de las distintas cooperativas había perdido capacidad de convocatoria, Plan decidió convocar a una reunión para elegir una directiva que pueda canalizar sus recursos. “La gente iba a las reuniones de Plan y no a las de la organización” (Ortiz 2009)

En definitiva, podemos concluir que la llegada de Plan Internacional únicamente contribuyo a un proceso que ya venía en marcha, el agotamiento de la capacidad de convocatoria y movilización del FLP a partir de la consecución de la tierra y algunos servicios. También es necesario recalcar que a pesar del discurso anti-ONG, por parte de algunos miembros y dirigentes, existe una relación utilitaria y pragmática con la ONG.

c) Integración a la institucionalidad estatal

En sus investigaciones, tanto Bravo (1980) y García (1985) sostienen que las organizaciones barriales, una vez conseguida la tenencia de la tierra y cierta infraestructura básica, tienden por lo general a incorporarse a la vida institucional a

través de negociaciones con el Estado. Salvo raras excepciones y en coyunturas específicas, estas organizaciones adoptan una postura anti-sistema

Este también parece ser el caso el Frente de Lucha Popular (no olvidemos que esta organización, así como el Comité del Pueblo estuvieron bajo la égida del PCMLE-MPD) que a más de exigir la legalización de sus terrenos, en algunas ocasiones se manifestaron en contra de la carestía de la vida y la nacionalización del petróleo. Al igual que el Comité del Pueblo en la ciudad de Quito²⁵, el Frente de Lucha Popular terminó integrándose a la vida política partidista sobre todo después del triunfo del binomio Roldós- Hurtado. De hecho, el Frente trabajó por el Si en la Constitución de 1978 y en la segunda vuelta –según sus dirigentes apoyaron al binomio Roldós-Hurtado.

d) Radicalidad de los dirigentes, adaptación racional de las bases

En las investigaciones realizadas por Menéndez (1986) y Lesser (1987), en Guayaquil y Quito respectivamente, ambas investigadoras llegan a la conclusión que por lo general el poblador urbano rara vez cuestiona el sistema urbano establecido, la ciudad es un lugar de oportunidades antes que un espacio de explotación. En esta medida, “los pobladores urbanos no plantean soluciones radicales a sus necesidades, al contrario realizan una adaptación a la forma en como esta organizada la sociedad” (Lesser 1987: 68), para el poblador urbano, su situación no se debe a problemas estructurales o de clase sino a las “malas autoridades”.

En otras palabras, para los pobladores marginales existe una imposibilidad par desafiar el orden establecido por lo que es mejor una adaptación al sistema pues pueden extraer de él beneficios (como legalización de la tierra), en esa medida, es mejor guiarse por las reglas de juego del sistema político. (Menéndez 1986: 74)²⁶.

En este contexto se entiende, por ejemplo, el rechazo de los primeros moradores al intento de Franklin Soria para poner una bomba y tomar el agua por la fuerza, “si así no más nos seguían porque estábamos invadiendo la tierra, ahora yendo a poner una bomba”, ¡imagínese! Las cosas se consiguen con lucha no atropellando a la gente” (Yulan 2009)

Un antiguo dirigente señala que ellos no pensaron en soluciones radicales porque eran de izquierda moderada. Con respecto a la propuesta de Franklin Soria, este mismo dirigente señala que “nosotros los que somos los más pensantes no hacemos eso, después son los dirigentes los que pagan esas actitudes. Si hubiese sido en el tiempo de la Junta Militar, a todos los dirigentes nos cogían y estábamos bajo las rejas, porque era

²⁵ En 1977 se produce una ruptura entre el Comité y la Universidad ello “significó todo un vuelco en la organización ya que desvinculado de la Universidad y del PCMLE se profundizó una tendencia que ya se insinuaba desde hacía algunos años entre los socios: la intención por despolitizar al movimiento reivindicativo urbano y convertirlo en un grupo de presión que permita negociar con las autoridades mejores condiciones para la urbanización de los predios” (Bravo 1980: 88-89.) A partir de 1977 El Comité tiene cierta independencia política y logra algunos acuerdos con los nuevos gobiernos, primero el Triunvirato Militar y luego con Roldós. En esta medida el comité se institucionaliza y deja su discurso radical. (Bravo 1980: 90) para pasar de una promotora inmobiliaria popular, a Cooperativa de Ahorro y Crédito y finalmente intentar constituir una mutualista (Bravo 1980: 98). En las elecciones de 1978 el Comité pasa a formar parte del FADI, partido que apoyó al binomio Roldós-Hurtado (Bravo 1980: 91).

²⁶ En el estudio realizado por Mishy Lesser (1987) en un barrio popular de la ciudad de Quito se describe como los moradores que inicialmente habían tomado la energía eléctrica de manera ilegal, una vez regularizada la instalación y el cobro del servicio empiezan a “difundir entre todos el respeto a la legalidad (Lesser 1987: 60)

un caso terrorista... [yo] hago una lucha limpia, moderada, todo, sin quitarme la valentía de que no puedo luchar (chasi 2009)

Como lo anota Menéndez, “la evidencia disponible indica, asimismo, que a excepción del acto de invasión que, como comportamiento individual es un acto político de una sola vez, no –cumulativo, los moradores prefieren usar formas convencionales de planteamiento de demandas al sistema político” (Menéndez 1986: 74).

Es muy probable que la postura reformista de los pobladores se deba a la particular cultura política guayaquileña en donde se ha creado un discurso hegemónico que destaca la integración y la movilidad a través del trabajo; de allí que aunque parezca contradictorio, algunos de los moradores más antiguos del asentamiento señalen haber votado por candidatos que defienden el establishment, como los del Partido Social Cristiano.

Finalmente, habría que añadir como otro elemento que explica la pérdida de radicalidad y el posterior declive del Frente de Lucha Popular, el retiro y la muerte en algunos casos de dirigentes altamente ideologizados y comprometidos con el proyecto. Esto además, confirma una de las hipótesis, la no generación de liderazgos alternativos en las organizaciones populares, así como la conversión de los dirigentes en una especie de salvadores y redentores, cuya muerte significa el fin del proceso organizativo.

Clientelismo en El Guasmo

Aunque el tema del clientelismo en el Guasmo Norte no fue objeto de esta investigación es necesario realizar dos precisiones: a) durante el tiempo de vida del FLP (desde 1975 hasta 1982 aproximadamente) no existen evidencias de la presencia de lógicas clientelares b) sin embargo, coincidiendo con el ocaso del FLP y también con el reinicio de un régimen constitucional, empiezan a llegar al Guasmo Norte ONGs y partidos políticos que intentan cooptar a los moradores del barrio.

De acuerdo a Edgar Ortiz, la Democracia Popular (DP) llega al Guasmo en 1982 después del triunfo de Roldós; es el momento donde empieza además a crecer, el Guasmo Central y allí la DP promueve la formación del barrio Nueva Granada, que era su bastión; junto a ellos viene Toral Zalamea (Ortiz 2009) que incluso fue echado del barrio de manera violenta, a través de un enfrentamiento armado.

El reinicio de los procesos electorarios también contribuyeron para que los partidos de turno en el municipio guayaquileño intenten cooptar a los dirigentes, “a unos les dieron cargos en el municipio, a otros los nombraban candidatos”, tal es el caso de Pancho Monroy, etc.

Como lo señala un investigador de aquella época, “la experiencia de trabajo de la izquierda en este nuevo terreno de la lucha social será tan débil, que a poco tiempo de su emergencia, el movimiento suburbano se convertirá en base social de los ensayos reformistas del Estado o en simple masa de votantes para la derecha política y el reformismo” (Rivadeneira 1985: 78).

La arquitectura del Guasmo Norte

Durante el transcurso de la investigación se pudo establecer que quizá el Guasmo Norte es uno de los pocos sectores de la ciudad de Guayaquil que tuvo cierto nivel de planificación. Recordemos que fue el Taller 5 de la Facultad de Arquitectura de la

Universidad de Guayaquil en conjunción con los moradores quienes diseñaron rediseñaron el asentamiento.

A diferencia de Quito, en donde la facultad de arquitectura de la Universidad Central realizó un trabajo defectuoso en el Comité del Pueblo²⁷; en la ciudad de Guayaquil, el Taller 5 realizó un buen trabajo, de tal manera que El Guasmo Norte es quizá uno de los pocos asentamientos que cuenta con espacio para áreas verdes, escuela, iglesia, bomberos, etc. De hecho, en cada uno de las precooperativas se construyó una obra de infraestructura: en Río Guayas y en la 25 de Enero estaba el colegio y el mercado, en Casitas del Guasmo estaba una guardería y un centro de salud.

El proceso además fue de alguna manera participativo, el Taller 5 realizó algunas propuestas que se debatieron y se adoptó un solo modelo de vivienda, que consideraba la calidad de vida, el ambiente (en cada casa debía sembrarse un árbol); se diseñaron espacios de encuentro (cada 4 o 5 manzanas) de la comunidad, espacios que buscaban desarrollar actividades colectivas (ver anexo)

4. Bibliografía

Aguirre María del Rosario 1980 “La acción habitacional del Estado en Guayaquil, 1972-1979” tesis para optar el grado de master en ciencias sociales, con mención en estudios del desarrollo, FLACSO-Sede Ecuador.

Bravo Araneda Gonzalo 1980. Movimientos sociales urbanos en Quito: “El Comité del Pueblo”. Tesis previa a la obtención del título de master en Ciencias Sociales, con mención en Estudios del Desarrollo. FLACSO-Ecuador.

Bretón Solo de Zaldívar, Víctor 2001. Cooperación al Desarrollo y demandas étnicas en los Andes Ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo. Quito: FLACSO - Ecuador / Universitat de Lleida / GIEDEM.

Carrión Fernando 1992 “Evolución del espacio urbano ecuatoriano” en Ayala Enrique (ed.) *Nueva Historia del Ecuador* Vol. 12 Ensayos Generales (Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo)

Dávila Loor Jorge. 1995. *EL FUT, trayectoria y perspectivas*. Colección Popular 15 de Noviembre, No 9. Centro para el Desarrollo Social, CEN, Quito-Ecuador.

Estrada Ycaza Julio 1973 *Desarrollo Histórico del Suburbio Guayaquileño* Revista del Archivo Histórico del Guayas No 3, año 2, Junio 1973 (Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas)

García Jorge 1985 “Las organizaciones de pobladores en Quito” en *Ecuador Debate* (Quito: Centro Andino de Acción Popular CAAP) No 7, enero.

León Jorge 1987 “Clientelismo y política en sectores urbanos” en *Ecuador Debate* (Quito: Centro Andino de Acción Popular CAAP) No 13, mayo.

Lesser Mishy 1987 *Conflicto y poder en un barrio popular de Quito* (Quito: Editorial El Conejo)

Menéndez Amparo 1986 *La Conquista del Voto: de Velasco a Roldós* (Quito: Corporación Editora Nacional / FLACSO Sede Ecuador)

²⁷ Lo que obligó a reducir el tamaño de los lotes para ensanchar las calles, ocupar áreas verdes para ampliar el cupo o corregir deficiencias de la planificación. (Bravo 1980: 97)

Moreano Alejandro; 1985. *Universidad, crisis y reforma*. Serie de publicaciones de la Escuela de Sociología y Ciencias políticas.

Petras, James, “*El Postmarxismo Rampante*” *Una crítica a los intelectuales y a las ONGs*.

Peña Eduardo 1989 Guayaquil y sus problemas: la crisis institucional en *Guayaquil: Realidades y desafíos* (Quito: Corporación de estudios para el desarrollo, CORDES)

Rivadeneira Juan Carlos 1985 “Organización barrial: diagnóstico y perspectivas” en *Ecuador Debate* (Quito: Centro Andino de Acción Popular CAAP) No 7, enero.

Rojas Milton, Villavicencio Gaitán 1988. *El proceso urbano de Guayaquil 1870-1980* (Guayaquil: Corporación de Estudios Regionales-Guayaquil (CER-G) / ILDIS)

Rojas Milton, Villavicencio Gaitán, Becker Alfredo, Chang Lety 1989 *El mercado del suelo urbano y barrios populares en Guayaquil* (Guayaquil: Corporación de Estudios Regionales-Guayaquil / CIUDAD / IDRC)

Rodríguez Alfredo y Villavicencio Gaitán 1987 El problema de la vivienda en América Latina: El caso de Guayaquil en Fernando Carrión (Coord.) *El proceso urbano en Ecuador*. (Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.)

Salomón Hurtado Jorge 1981. “Estudio Socio-Económico de Guasmo Norte”. Censo del Departamento de Planeamiento Urbano. M.I. Municipalidad de Guayaquil- 1978. Guayaquil.

Torres Víctor Hugo 1985 “El municipio: administrador o poder local” en *Ecuador Debate* (Quito: Centro Andino de Acción Popular CAAP) No 7, enero.

Vásconez Mario 1986 “Vivienda y autogestión popular: El caso de la Cooperativa Santa Faz de Riobamba” en *Ecuador Debate* (Quito: Centro Andino de Acción Popular CAAP) No 10, febrero.

Valencia Hernán 1982. Invasiones de tierras y desarrollo urbano en la ciudad de Guayaquil. Tesis previa a la obtención del título de maestro en Ciencias Sociales. FLACSO-Sede Ecuador.

Villavicencio Loo Gaitan 1990 “La permanente debilidad del poder municipal: el caso de Guayaquil.” en Godard Henry (coord.) *Crecimiento de Quito y Guayaquil: estructuración, segregación y dinámica del espacio urbano*. Estudios de Geografía Humana, Volumen 3. Colegio de Geógrafos del Ecuador (Quito: Corporación Editora Nacional)

Periódicos

Barriada 1988. Informativo de la Federación de Organizaciones Barriales y Populares (FEDOBAP)

Diario Hoy Digital 1999 (Quito) 9 de octubre. Suplemento Blanco y Negro, Guayaquil paga las cuentas del pasado

El Universo: Febrero, mayo, noviembre de 1976

Febrero, abril, mayo, junio, julio, agosto, noviembre 1977

Febrero 1979

Entrevistados

Entrevistados	Organización	Fecha
Celia Ortiz.	“Las Casitas del Guasmo”	2009-01-25
Jaime Chasi	Frente de Lucha Popular	2009-01-25
Walter Álvarez	Frente de Lucha Popular/MPD	2009-01-25
Ramiro Reynoso	Río Guayas	2009-01-31
Delia Yulan	“Las Casitas del Guasmo”	2009-01-25
Luis Gómez	Presidente de la Confederación de Barrios del Ecuador (CONBADE)	2009-02-01
Oswaldo Ortiz	“Las Casitas del Guasmo”	2009-05-13
Jaime del Valle	Confederación Unitaria de Barrio del Ecuador (CUBE)	2009-02-01

Anexo

Anexo 1: Canción infantil “Casitas del Guasmo”

1.- Esta es mi casita pase y mire usted pequeña y sencilla que bonita es.	2.- En ella yo vivo mi hermano también la hicieron mis padres con cariño y fe.	3.- Mi casa es pequeña con techo de zinc en ella yo quiero Por siempre vivir.
4.- Casitas del Guasmo de caña y manglar se yerguen risueñas mirando hacia el mar.	5.-En la sencillez está la belleza hay casas lujosas llenas de tristeza.	6.-Casitas del Guasmo de caña y manglar se yerguen risueñas mirando hacia el mar.

Fuente: Barriada 1988: 7

Anexo No 2 Alcaldes de Guayaquil y Gobernadores de la provincia del Guayas 1972-1980

Periodo	Alcalde	Periodo	Gobernadores
1973 – 1976	Juan Pendola Avegno	1972	CP-N Sergio Vasquez Pacheco
1976	Eduardo Moncayo	1972-1974	CP-NV Renán Olmedo González
1976-1977	Raúl Baca Carbo	1975	Gral. Jaime Eduardo Semblantes Polanco
1978	Juan Paulson Andrade	1976	Dr. Alfonso Trujillo Bustamante
1978	Guillermo Molina Defranc	1976	Abg. Rodolfo Runflo Akel
1978	Vicente Norero de Lucca	1977	Dr. Héctor Romero Parducci
1978-1980	Antonio Hanna	1978-1979	Jacinto Loayza



Periodo	Alcalde	Periodo	Gobernadores
	Musse		Matheus